

COMEDIA FAMOSA.

EL MÁGICO
DE SALERNO.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Pedro Vayalarde, Galan.**César Colona, Galan.**Fabricio, Barba.**Juanito.**Periquito.**Soliman, Moro.**Aldoradin, Moro.**Celin, Moro.**Alcuzcuz, Morillo.*

Diana, Dama.

Julia, Dama.

Nise, Graciosa.

Chamorro, Gracioso.

Dominiquin, Vejete.

El Demonio.

Una Estatua.

La Magia.

Tres Moros.

Quatro Moras.

Quatro Indios.

Quatro Indias.

Quatro Gigantes.

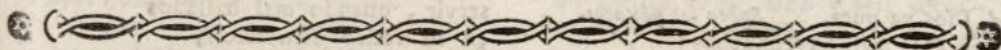
Quatro Esvirros.

Los quatro Elementos.

Los siete Vicios.

Soldados.

Música.



JORNADA PRIMERA.

Suenan truenos, y sube el Demonio en un escotillon en que se hundió en la Primera Parte, sin barbas, vestido de Mayoral de campos; bay mutacion de playa y montes, y una puerta grande de Quinta en el respaldo.

Dem. **E**A, astucias, prosiga vuestro épeño, de Vayalarde el trágico despeños; y pues que con la regla que le he dado, de mí mismo á mí mismo viene enviado, despues de haber corrido mucha parte de Italia, aquí fingido dueño de aquesta Quinta, que el Mar la baña, y el Abril la pinta, cortijo despreciado, por lo escondido ó por lo arruinado, mi cautela le espere.

Baxa Pedro Vayalarde en el mismo rastrillo en que acabó la Primera Parte, trayendo de la mano á Periquito, y al otro lado Diana, que tambien trae de la mano á Juanito.

Ped. Ese, adorado dueño, que ser quiere, segun se eleva en fábricas al viento, hermosa poblacion de otro elemento, es Nápoles, ameno paraíso, á quien naturaleza llenar quiso tanto de frutas, árboles y flores, que es el mayor primor de sus primores. En él, ya que nos dixo nuestro amigo, viendo queríamos verle, que el abrigo de un confidente suyo prevendría, y que en su casa el tiempo nos tendria, que en ella estar queramos,

A

que-

querida esposa mía , descendamos,
pues estarás cansada
de la inmensa jornada
que de Babilonia aquí hemos traído,
¿aunq̃ en un breve instante se ha corrido,
hechos alados páxaros del viento,
no dexa de cansar.

Dian. Quien del contento
que trae contigo viene acompañada,
amado Pedro , no la cansa nada,
aunque fueran afanes mas prolixos;
mira que hará si añades nuestros hijos,
que á los dos corazones
sirven de broche , sirven de prisiones.

Ped. Siempre , esposa , tus finas cortesías
me favorecen. Bellas prendas mías,
venís gustosos ? *Juanit.* Sí.

Dian. Y tú , Periquito ?

Periq. Yo quisiera coger un paxarito,
para jugar con él siquiera un rato,
porq̃ el que usted me dió , le llevó el gato.

Ped. Pues que vengan mil páxaros , bien mío.

Baxan algunos páxaros cercándolos , cantando.

Periq. No vé usted como dicen pio , pio ?

Juanit. Yo tambien cogeré , que me hapicado.

Periq. Ay , padre , que Juanito le ha soltado!

Juan. Diga usted que se vayan , q̃ son muchos.

Ped. Idos ya pues. *Suben los páxaros.*

Juanit. Qué malos avechuchos !

Ped. Pero pues ya cerca estamos,
busquemos á quien:- *Apéanse ahora.*

Demon. No pueden
equivocarme las señas
que mi amigo me previene,
de ser vos á quien aguardo;
y pues á su afecto debe
aquesta pobre Alquilería
la fortuna de tal huésped,
con bien vengaís , donde logre
tener á quien ofrecerle
mi voluntad , ya que no
lo que tal dicha merece.

Ped. No en valde , al darme mi amigo
para vos este villette,
me aseguró vuestras prendas.

Demon. Pues ya sé lo que contiene
por aviso anticipado,
que fué motivo os espere
en este sitio , mi casa ,

y quanto en ella tuviere,
es vuestro ; y vos , bella Dama,
en ella hallareis albergue,
si no digno , por lo ménos
deseoso de que lo fuese.

Dian. Yo la merced os estimo.

Demon. Y estos bellos inocentes
son hijos vuestros , señores ?
Como si no lo supiese. *ap.*

Ped. Para serviros. *Demon.* Qué bellos !

Periq. Oye usted , mi madre siempre
nos enseña que digamos:
Dios los bendiga. *Juan.* Ay ! no quiere
decir que Dios nos bendiga.

Demon. Qué notable chiste tienen !

Ped. Ya que vuestra bizzarria
nos hace tantas mercedes,
miéntras que buscamos casa
con comodidad , que acepte
es preciso el hospedage.

Demon. En ella lo que quisiereis
podeis estar , pues yo es fuerza
estar unos dias ausente,
seis millas distante , á hacer
que la hacienda de un pariente
se ponga en cobro , pues mucha
familia dexo , que os puede
servir , quando mal hallados
en su retiro estuviereis,
ella tendrá de la casa
cuidado como otras veces;
y ahora entrad , que á prevenir
voy , que á recibiros lleguen,
por si teneis que mandarlos.
Ea , veneno , que muerdes *ap.*
de Dios las plantas , en estas
esgrime aceros por dientes. *Vale.*

Dian. Ya , Pedro , que á tu fineza
tanto mi cariño debe,
que atropellando distancias
y venciendo inconvenientes,
á Nápoles me has traído,
donde segura y alegre
pueda vivir , será bien,
porque no tu amigo espere,
que entremos al hospedage.

Ped. Ven tras mí.

Dent. César. Cielos , valedme !

Ped. Pero espera , que una voz ,

que

que ser lamento parece,
llegó á mi oído. *Dian.* Qué mucho,
si á pesar de los vayvenes
del mar, abrazado un hombre
á una rota tabla débil,
viene buscando la orilla?

Ped. Pues cómo, quando sucede
á mi vista una desdicha,
no voy á donde:- *Dian.* Detente,
y considera cuánto es
peligroso el que te arriesgues
á ser conocido. *Dent. César.* Quién
á un infeliz favorece?

Dent. Fabr. Soldados, venid conmigo,
por si remediar pudiese
igual desdicha.

Dent. Sold. Tras tí
vamos ya. *Dian.* Pues ya te absuelve
del empeño el ver que hay
quien su tragedia remedie,
entremos. *Ped.* No será fácil,
hasta que pueda saberse
en qué pára su fortuna.

Dian. Pues embarazo no tiene,
no siendo yo conocida,
el que á mi me vean, vete,
que yo quedaré á la vista.

Ped. Pues por si acaso sucede
otra novedad, es bien
que desde la puerta aceche,
centinela de tu vida.

Los Niños. Madre, á Dios. *Vanse.*

Ped. O quién supiese,
pues de mi amigo Camilo
se muestra tan confidente,
quién será este hombre! *Vase.*

Dian. Fortuna,
albricias, pues ya parece
que libre del primer riesgo
se vé el que trágicamente
perecia entre las ondas,
y aun, si la vista no miente,
en hombros de los Soldados
que le socorrieron, viene
hacia este sitio.

Sale Fabricio y Soldados con César des-
mayado.

Fabric. Pues no hay,
mientras en su acuerdo vuelve

ese infeliz, parte en donde
con mas brevedad poderle
guarecer, que en esa Quinta,
esperad á que yo llegue
á llamar. *Dian.* Pues ya he sabido
lo que importa, es bien me ausente.

Fabr. Mas pues el trage lo dice,
aquí está su dueño: hacedme
gusto, Madama:- *Dian.* Aquí ya
es bien que no me rezele. *ap.*

Fabr. De decirme si sois vos
de este delicioso albergue
el dueño. *Dian.* Y en qué podia
serviros quando lo fuese?

Fabr. En que una vez, que baxando
á reconocer con mi gente
la Costa, pues estos dias
se ha visto, y no pocas veces,
asaltada de los Moros,
consegui piadosamente
dar la vida á este infelice,
me permitais que se quede
en él, mientras yo dispongo
conducirle brevemente
á la Ciudad. *Dian.* Aunque aquí
mi esposo no esté, mal puede
á tan noble accion negarse
mi piedad. *Fabr.* Una y mil veces
os doy las gracias, aunque
ya será en vano que espere
mirarle convallecido,
pues una herida en la frente,
cubriendo el rostro de sangre,
da á entender, que algun aleve,
en una de tantas barcas
como han salido del muelle,
tiró á quitarle la vida.

Dian. Los acasos de la suerte
mal pueden averiguarse:
entradle pues. *Sold. 1.* El zoquete
del tal hombre, pesa mas
que un matrimonio ó un huésped.

Entranle.

Dian. Pues viendo que entran, es fuerza
el que Pedro se cautele *ap.*
de que le vean, no es bien
que mi compasion se niegue
á aliviar á un infelice.

Fabr. Pues tanta fineza os debe

A 2

mi

mi atención, sabed que puedo
en quanto se os ofreciere
serviros, pues de San Telmo,
que es el que mirais enfrente,
soy el Cabo Subalterno.

Dian. Yo estimo tantas mercedes,
pero á Salerno mi Patria
espero volver en breve.

Fabr. De Salerno? pues por fuerza
tendreis algunas especies
de un tal Pedro Vayalarde,
que es un Mágico excelente;
decidme, qué sabeis de él?

Dian. Como desde mis niñeces
(qué mal hice en declararme) *ap.*
de Salerno estuve ausente,
aun no he sabido su nombre.

Fabr. Dígolo, porque si fuese
posible hallarle, tendria
á gran fortuna prenderle,
pues para ello cada dia
requisitorias nos vienen.

Dian. Qué es, Cielos, lo que he escuchado!
mas cómo:- *Salen los Soldados.*

Sold. 1. Ya en un retrete
queda sobre cierto catre
tendido el atun de réquiem.

Fabr. Pues vamos á recorrer
la ribera, y pues en breve
enviaré por él, si vive,
Madama, el Cielo os prospere.

Dian. Id en paz. *Fabr.* Venid vosotros.

Sold. 1. Si el tal herido se muere,
bien puede Fabricio enviar
mosca para que le entierren. *Vanse.*

Dian. Quién creyera, santos Cielos,
que quando una noble accion
facilitó el corazon,
se aumente de mis rezelos
el temor, pues este hombre,
ó Capitan ó Justicia,
acredita la malicia
de que ya de Pedro el nombre
por la Italia derramado,
en fe de las excelencias
con que obran sus apariencias,
á todos pone en cuidado
de prenderle? Infel tirana
suerte enemiga, por qué

quieres maltratar mi fe
con nuevos sustos?

Sale Ped. Diana?

Dian. Qué traes, mi bien, que perdido
del susto todo el color,
me afliges? *Ped.* Traigo un dolor,
que ha originado un descuido.

Dian. Dilo aprisa. *Ped.* Ese infeliz,
que en la Quinta se ha albergado,
y en ella desfigurado
halló el purpúreo matiz
de su sangre, es César. *Dian.* Quién?

Ped. César Colona, el hermano
de mi enemigo tirano;
y pues es fuerza que estén
luego que él cobre salud
manifiestos sus rencores,
qué harémos? *Dian.* Pues los favores
de nuestra solicitud
en su bien, no han de causar
agradecimiento en él?

Ped. No sé; mas ya que cruel
sobreviene este pesar,
el tiempo despues lo diga,
y ahora ven. *Dian.* O quién tuviera
aquí á Nise, pues pudiera
minorarse mi fatiga
el rato, que haciendo ausencia
tú conmigo, se quedara!

Ped. Pues como eso te aliviara,
no es difícil á mi ciencia
traerla de á donde esté.

Dian. Qué dices?

Ped. Nada: entra ahora,
que ya hablaremos despues.

Dian. O cuán porfiada es,
inconstante fe traidora,
tu saña! *Vase.*

Ped. Pues al conjuro
de mi ciencia no hay segura
distancia ni sitio, ahora
dar á Diana el gusto quiero
de que vea á Nise aquí,
trayéndola del distrito *Truenos.*
en que se hallare; mas ya
penetrar el ayre miro
la venta donde se hallabas;
y pues no darla el aviso
quiero hasta verla, allá dentro

á consolar me retiro
su temor. *Vase.*

*Sonando truenos, baxa la fachada de una
venta, con las puertas abiertas, y dentro
el Dominiquin y Chamorro de venteros,
y Nise de peregrina.*

Domin. Ola, muchacho.

Cham. Qué manda usted, Patron mio?

Domin. Las dos pechugas del grajo
las pegaste al Palomino?

Cham. Sí, Patron. *Domin.* Pues acá fuera
nos salgamos un ratico
á conversar. *Nise.* Con que, en fin,
te entraste, Chamorro amigo,
á galopin de ventero?

Cham. Como dos y tres son cinco:
mas qué querias que hiciese,
quando aquel amo maldito,
llevándose por el ayre
á su chichisveo, hizo
que quedásemos por puertas?

Domin. Mal asma y mal tabardillo
le dé Dios á él y á su casta:
pero mataste el borrico?
y del quarto del caballo
salieron muchos chorizos?

Cham. Siete docenas.

Domin. Me huelgo:
mas tú, Nise, á qué has venido
por aquestos andurriales?

Nise. Ello por ello lo mismo
me sucedió, que á vosotros,
y con este vestidico
peregriné: y cantando
el tono de los pellizcos,
me voy á Roma por todo.

Domin. Dichoso yo, que aquí vivo
como un Ermitaño, pues
teniendo en mi venta abrigo
mas de quarenta ladrones
salteadores de caminos,
se roba lo que se puede.

Cham. Yo lo creo. *Domin.* Pero digo,
mi ano Arnesto? *Nise.* Murió,
y Andrea Colona, sentido
del desprecio de Diana,
se fué á la guerra, en que quiso
Dios sacarle de este mundo.

Domin. Y César? *Nise.* Poco há ha partido

de Cantázaro al Gobierno,
despues de haber conseguido
casarse con Julia; y cierto,
segun viejo era el Navio,
que temo alguna desgracia.

Domin. Sí? pues mozo, saca vino,
y se hará un brándis en rueda.

Cham. Yo he menester un quartillo.

Dom. Pues saca media. *Nise.* Yo, como
uso los dengues antiguos,
no bebo sino imperial.

*Al irse á entrar Chamorro, vuela la ven-
ta rápidamente, y se ven detras Diana y*

*Pedro, sentados como en con-
versacion.*

Cham. Mas qué es esto? Jesu-Christo!

Nise y Domin. Qué tienes, hombre?

Cham. La venta

se fué por aquesos trigos.

Dom. A Dios hacienda. *Ni.* Ay, que miedo!

Domin. Diablo, qualquiera que ha sido
enemigo de venteros,
sal aquí.

Dian. Pero qué miro! *Levántanse.*

Nise? *Ped.* Chamorro?

Los 3. Esta es otra.

Ped. Dominiquin, pues qué ha sido
esto? En Nápoles vosotros?

Domin. Por la lanza de Longinos, *ap.*
que es mi amo el hechicero!

Cham. Si supiera el Santo Oficio *ap.*
esto, no era cosa de
ponerles en dos borricos?

Dian. De qué os turbais, si con Pedro
estais en qualquiera sitio
seguros? *Ped.* De su lealtad
es prueba el haber venido
buscándonos. *Nise.* Yo, señora,
aun sin saber como ha sido,
me huelgo de estar acá.

Cham. Yo tambien: esto es preciso, *ap.*
aunque sienta lo contrario.

Domin. De la venta el artificio
se llevaron mil demonios.

Ped. Porque ménos confundidos
os tenga el susto de hallarnos,
venid, que en este retiro
no mala vida os espera.

Domin. Antes fuera á Peralvillo *ap.*
yo,

yo, que con este embustero.

Ped. Pues César convallecido
ya del riesgo, no se atreve,
habiéndome conocido,
á declararse, yo haré
de un enemigo, un amigo,
pues á mi ciencia es tan fácil. *Vase.*

Dian. Luego que veais mis hijos
os enseñaré la Quinta. *Vase.*

Nise. Pues qué tambien hay chiquillos
de quien cuide? *Vase.*

Domin. Que en mi venta
se quede perdido el vino,
en escaveche los grajos,
y en adobo los pollinos! *Vanse.*

Giérrase el foro, y se descubre un Palacio, y al son de música salen por un lado Soliman Rey de Argel, con acompañamiento de Moros y Moras, y por el otro Aldoradin, Julia y Alcuzcuz, y suena un clarín.

Música. Al invicto Soliman
trompas y pieles aplaudan,
noble esplendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama.

Aldor. Mil veces, Rey y señor,
rendido os beso las plantas.

Solim. Hermano, llega á mi pecho.

Aldor. En él mi afecto descansa.

Solim. Y dime, cómo te ha ido?

Jul. Cielos, si en tanta desgracia *ap.*

es el durarme la vida
por dilatarme las ansias,
doléos ya de mis desdichas,
pues la resistencia falta.

Ay César, amado dueño,
á quien labraron las aguas
rizada pira de nieve!
si de tu imágen la estampa,
que á mi corazón anima,
siempre vive y nunca falta,
no eres tú, no, el que moriste,
pues yo la doy á ella el alma,
con que en tu muerte y mi muerte
una es cierta, y otra es falsa.

Aldor. Salí, señor, como siempre,
á las Costas Italianas,
donde encontré dos baxeles,
que hechos páxaros del agua

hacia los nidos del Puerto
iban batiendo las alas.

Embestílos animoso,
hicieron al horror cara,
correspondiendo á mi fuego,
pero con mucha desgracia,
pues dando la artillería
de una vanda y otra vanda
en su defensa de Abeto
un nuevo uracan de balas,
rompiendo buques y quillas,
tronchando árboles y xarcias,
trágicas desdichas fueron
las que iban volando garzas,
en cuya deshecha ruina
uno se ase de la tabla,
previniéndose atahud

para la muerte que aguarda;
otro entregado á los remos
de sus brazos su esperanza,
fia de sí mismo, sin ver
se fia de quien le mata,
á cuyos deshechos buques
arrimándose las barcas,
pudimos recuperar
algunas presas y alhajas,
siendo de ellas la mejor
esa preciosa Christiana,
que mi humildad te dedica,
mi cariño te consagra;
pues si yo he de ofrecer voto
por tan felice batalla,
hoy por voto de tu templo
se la dedico á tus aras.

Alcuz. A él querer mucho Mahoma,
siempre zurrar la badana
al Christianillo. *Solim.* Es tan hija
tu dicha de tu arrogancia,
que parece que de un parto,
hermano, nacieron ambas;
y pues que son ellas mismas
las que mejor lo declaran,
quando hay verdades de bulto,
están de mas las palabras;
con que á mi obligacion solo
le resta darte las gracias
por el presente, pues sabes
no hay joya mas apreciada
de mí, que es el añadirme

otra

otra hermosura á las varias,
que de mi cariño son
Diosas, que el pecho idolatra.

Alcuz. El por todas se derrite
como manteca de vacas.

Aldor. Llega, Christiana, á los pies
del Rey. *Ful.* El Cielo me valga! *ap.*
Si puede, señor, estar
gustosa, quien es esclava,
diré (déxame, dolor)
que viéndome á vuestras plantas,
estoy gustosa, pues logro
la fortuna en tal desgracia.

Solim. Mejor lugar en mis brazos
esperan, hermosa Dama,
lograr de vuestro contacto
los favores; y pues varia
la fortuna es, no extrañéis
sus ceños y sus mudanzas,
pues no fuerais tan hermosa
si no fuerais desgraciada.
Y aunque vuestro trage dice
sois de los Reynos de Italia,
sino tiene inconveniente,
decid vuestro nombre y Patria:
Rara hermosura! *ap.*

Ful. Mi nombre
es Julia Dória, Italiana,
como el trage lo publica,
nacé en Salerno, y casada
me ví con César Colona,
noble hidalgo, que pasaba
de Cantázaro al Gobierno
conmigo, quando tus Armas
lograron aprisionarme,
siendo mi mayor desgracia
el que él muriese (ay de mí!)
quando deshechas las tablas
del baxel, fueron tan pocos
los que no hizo tumba el agua,
que el que quedó, solo fué,
porque mas males pasara;
y si:- mas el llanto sirve
de dogal á la garganta. *Llora.*

Solim. Suspende, divina Julia,
los aljófares, que avaras
las mexillas se los beben
en conchas de nieve y grana:
no tanto á la pena entregues

el discurso; y pues cansada
vendrás, tanto como triste,
bien es á descansar vayas:
y así, en mi Palacio quiero
te se prevenga posada,
porque en él todos podamos
servirte: y así lograrla *ap.*
podré, pues es su hermosura
harpon dulce de las almas.
Y tú, Celin, pues tan sabio
eres, hazla con tu Magia
mil fingidas diversiones.

Celin. Harélo como lo mandas.

Alcuz. Yo te prometer hacer
café todas las mañanas.

Ful. Tu gusto es en mi obediencia:
sin César, qué poco aguardan *ap.*
tener mis penas consuelo,
ni alivio mis esperanzas!

Solim. Tú tambien, Aldoradín,
será razon, que la espada
des al tiempo del olvido
en la funda de la vayna;
pues si haces las salidas,
hermano, muy continuadas,
temeré, con gran razon,
que á Argel el mundo te traigas.

Aldor. No, señor, eso me mandes,
pues sabes solo descansa
mi gusto siendo Delfín,
que la tormenta en el agua
contra Christianos anuncia;
y así apénas carenadas
esten las Naves, á dar
iré votos á mi fama,
y enriquecer las mazmorras
de Christianos y Christianas.

Ful. Ha traidor! *Solim.* Vamos.

Todos y Aldor. Pues vuelvan
á decir las consonancias:-

Musíc. Al invicto Soliman
trompas y pieles aplaudan,
noble esplendor de Mahoma,
nuevo Alcides de la fama. *Vanse.*

Mutación de salas, y salen Nise y Chamorro, trayendo de la mano cada
uno su niño.

Nise. Ven por aquí, Juanito.

Cham. Oyes, chiquillo,

si quieto no estás, y yo te pillo
en qualquier travesura,
te baxaré con grande compostura
las braguitas, aunq̃ hagas nudo á ciegas.

Periq. Yo se lo diré á padre si me pegas.

Juan. Oyes, Nise.

Nise. Qué quieres? noramala.

Juan. Quieres jugar conmigo aquí á la tala?

Nise. Para eso estaba yo.

Cham. Los dos muchachos
serán muy comedores de gazpachos,
si llegan á ser hombres.

Nise. Di, Chamorro,
si acaso te ha dexado libre el zorro,
qué te parece de estas aventuras? (ras,

Cha. Que quã lo está de Dios morir á obscu-
como dice el refran, que es verdadero,
poco importa ser hijo de Cerero;
mas mi ama viene.

Sale Dian. Hijos de mi vida,
cómo quando ya el Sol va de caida,
no os llevan á acostar.

Los 2. Pues qué no hay cena?

Nise. Con la merienda basta.

Dian. O, si la pena
en que César me ha puesto,
disimular pudiese!

Nise. Vamos presto,
que ya la cena espera.

Los 2. Quédese usted con Dios. *Vanse.*

Dian. Pues á esta parte
viene Pedro con César, retirarte
puedes á esotra pieza, pues yo, quando
sea tiempo, avisaré.

Cham. Vamos andando,
y si el Dominiquin entre esta gente
no se ahorca, me la clavé en la fierte. *Vas.*

Sale Pedro, que trae de la mano á César.

Ped. Una y mil veces repito
á mí mismo enhorabuenas
de vuestra salud, y pues
está la noche tan fresca,
aquí podremos cenar.

César. Tan repetidas finezas
como os debo, en vano intento
pagarlas ni agradecerlas,
pues iguales medios faltan
á los labios y á la hacienda.
Dígalos, despues de haber

curádome de las fieras
heridas, que el defender
el baxel (aquí la lengua,
acordándome de Julia,
muda pára, y torpe alienta)
me dieron el consolarme
en mis desdichas y penas;
y dígalos haber tenido
tan nunca vista asistencia,
que por su medio he logrado
la vida, que no quisiera,
y esto todo á vuestra costa;
y pues que no hay recompensa
á la fortuna de haber
una casual contingencia
traídome donde nunca
pudo discurrir la idea,
mas que á aliviarme del grave
enfado de mi molestia,
que de Nápoles me traigan
mañana tengo dispuesta
una silla, que me lleve
á casa de una parienta,
que en la Ciudad tengo, donde
canse otro poco. Que quieran *ap.*
mis desdichas, que añadiese
unas penas á otras penas,
arribando á aquesta casa,
donde en fuerza de la atenta
obligacion en que me hallo,
el que disimule es fuerza
de mi fama los oprobrios,
y de mi hermano las quejas!
que aunque, bien mirado, nadie
sobre voluntad agena
tiene dominio, y querer
casarse con Pedro ella
y no con mi hermano, es
el motivo de mi queja,
y muerto Andrea cesaba,
quando la razon me acuerda
el parentesco y desprecio,
vuelve á renacer la ofensa.

Dian. Bien se conoce quan mal
os trata la casa nuestra,
pues que la dexais tan presto;
pero por fin, como sea
para mas comodidad,
en todo es bien se obedezca.

Ped.

Ped. Cielos, que no hayan bastado ap.
tan repetidas finezas
á que olvide sus rencores!
Mas yo haré, quiera ó no quiera,
que me ruegue sea su amigo,
porque muy poco supieran
mis ardidés, si no hiciese
vuelva en ruegos las ofensas.
Ola.

Salen los tres. Señor. Ped. Traed aquí,
sin cumplimiento, una mesa
en que tomar un bocado.

Nise. Pues qué, señor, no te acuerdas
de que mandaste, que no
se previniese la cena?

Ped. Sí, porque importa á mi industria,
pero el haberla ó no haberla
no es de importancia; y supuesto
que vuestra rara tristeza
pide alguna diversion,
será bien que os entretenga
con una Opera, que ahora
distante se representa
en cierta parte del mundo.

Dian. Esta de Pedro es cautela.

César. Quando mis melancolías
un solo instante me dieran
de permiso á la alegría,
estando mi esposa muerta,
no concurriera gustoso,
aunque fuese en apariencia,
á semejante festejo.

Dian. Oidla por vida vuestra,
olvidareis el pesar.

César. A mí nada me consuela,
sino es mi misma desdicha,
pues incesante me muestra
un derrotado baxel,
de quien aun la mas pequeña
tabla quedó, que no fuese
funesta tumba de aquella
adoracion, que á ser muerte
de mi vida, será eterna.

*Sacan los tres una mesilla, y la ponen en
la puerta del Teatro, con tres silleas de
paja, y unos panecillos, un cucillo
y unas naranjas.*

Los 3. Ya teneis la mesa aquí.

Cham. Mas solo pan viene en ella,

y naranjas. *Domin.* Mas que ahora
quiere traer de mi Venta
los chorizos de caballo,
que estarán como conserva.

Ped. No importa, ocupémoslas;
y aunque tanta resistencia
hagais á no divertirnos,
añadidme esta fineza.

Dian. Hacedlo, señor, por mí.

César. Ya es forzoso sea obediencia
lo que antes fué repugnancia.

No me bastaban mis penas, *ap.*
sino el estar tolerando
de quien aborrezco estas
adulaciones mentidas,
ó engañosas apariencias!

Ped. Pues mirad, es el concepto
aquella célebre cena,
que Cleopatra y Marco Antonio
tuvieron; y la agudeza
del Ingenio que la ha escrito,
viendo quan preciso era
el que á tu mesa sirviese
el Fuego, Ayre, el Agua y Tierra
con flores, frutas y aves,
con bebidas y con pescas,
en los quatro carros, que
fingieron plumas diversas,
segun nos lo pinta el Ripa,
que los Elementos tengan,
ha dispuesto, que concurren,
no sin gran naturaleza,
pues la materialidad
es figura de la esencia,
á su representacion.

Dian. Pues sentémonos á verla. *Siéntanse.*

Dom. Si aquel muchacho habrá echado
en adobo la vitela?

Ped. Cenando y mirando, dos
gustos será bien que tengas.

Cham. Señor, si no hay que mascar,
dime, para qué te sientas?

Ped. No te dé cuidado, y calla:
ea, atended, que ya empieza.

*En los quatro Valancines, vestidos de qua-
tro hermosísimos carros, que serán de los
quatro Elementos, baxan el Ayre, el Fuego,
la Tierra y el Agua: El de la Tierra, tirado
de dos leones con adorno de flores y fru-
tas.*

tar; el del Agua, de dos caballos marinos,
con adornos de peces, y corales recortados;
el del Fuego, tirado de dos perros, con adorno
de llamas, y luces entre ellas, y Sol;
y el del Ayre, tirado de dos pavones,
con adornos de aves y nubes,
y cantan.

Canta Agua. Monstruos marinos, surcad.

Canta Tierra. Rugientes Fieras, romped.

Canta Ayre. Bellos Pavones, volad.

Canta Fuego. Ardientes Monstruos, corred.

Tierra. Con greñas:-

Ayre. Con plumas:-

Fuego. Con pieles:-

Agua. Y con escamas:-

Los 4. El Ayre, la Tierra, el Fuego y el Agua,

tributad en sabrosas delicias,

consagrad en hermosas fragancias:-

Ayre. Con plumas:-

Fuego. Con luces:-

Agua. Con peces:-

Tierra. Con plantas:-

Los 4. Al convite feliz,

que amor prepara,

las plumas, las luces,

los peces, las plantas.

Aquí se corre el foro, y se vé el Palacio de la primera Parte, y si se puede, sea con distintos adornos; y sentados en una mesa

alta Soliman y Julia, y salen Moros y toman tablado.

Solim. Hermosísima Christiana,

cuya perfeccion suprema

ha sido á mi corazon

de amor invisible flecha:-

César. Qué miro? Julia, señora. *Levántase.*

Diana y Ped. Repara:-

César. Nada hay que advierta.

Ped. Mira que se deshará

todo, si no te sosiegas.

César. Mal podré, si no me para la felicidad de verla.

Nise. No vé á Julia, Chamorro?

Cham. Ay Nise mía! yo viera

la cena de mejor gana.

Dom. Este hombre en Dios y en conciencia, quien le quita una coraza

no sabe lo que se pesca.

Jul. Aunque de tantos favores

mi obligacion se confiesa
deudora, en vano porfian
tus cariños, tus promesas,
quando mi ley y mi amor,
aun muerto mi esposo César,
no me permiten admitir
tales honras. *César.* Julia bella,
vivo esroy. *Cham.* Bueno es querer,
habiendo trescientas leguas,
que te oiga, aunque la hablaras,
señor, con una trompeta.

Ped. Aunque tú la vé y escuchas,
ella no á tí, pues en fuerza
de mi ciencia hablar se oye,
y los objetos se muestran.

César. Con que en fin, amigo, vive?

Ped. No lo vé? *César.* Y la apariancia es realidad? *Ped.* No lo escuchas?

César. Pues cómo, Pedro, traerla no dispones? *Ped.* No es posible.

A mi bien fácil me fuera,
pero quiero que me obligue.

Jul. Señor, honra tan suprema,
como á una esclava sentar
á tu lado, y á tu mesa!

No reparas:- *Solim.* Aun mayores

felicidades te esperan,

poniendo tanto cuidado

en quanto tu gusto sea,

que hasta la mesa previene

como acostumbrais tenerla

los Christianos, pues aquí

el cándido mantel nieva,

ó ya el tapete turquí,

ó ya la florida selva.

Cham. En habiendo que comer,
mas que se coma á la Inglesa.

Aldor. Quieres la vianda? *Solim.* Sí.

Jul. Ha traidor! *Ped.* César, sosiega,
y siéntate á cenar.

Cham. Qué ha de cenar? *Ces.* Pues es fuerza,
(veré si es que así le obligo,) el que en todo te obedezca,
ya lo executo. *Siéntase.*

Dian. Aunque no hay
prevencion, pues él lo ordena,
él se desempeñará.

Ped. Y proseguid las cadencias.

Cant. Tierra. Frutas y flores hagan

varios dibuxos,
que halagando el olfato,
brinden al gusto.

Mientras se canta esta copla, sale un Moro con un plato de ensalada muy compuesto, y al llegar á la mesa de Julia, haciendo la cortesía para ponerle en la mesa, se hunde en un escotillon; y al mismo tiempo sale otro Moro muy parecido al que se hundió por otro escotillon, que estará junto á Vayalarde, y pone el plato en su mesa.

Solim. Pero qué es esto que miro!
Criado y plato la tierra
ha sumergido en su centro.

Aldor. Estátua inmoibil de piedra
he quedado! *Ped.* Comed pues.

Ces. Extraño ardid! *Ful.* Yo estoy muerta!

Cham. Válgame San Nicodemus!

Celin. Raro asombro! *Dian.* Qué extrañezal!

Ped. Cenad, cenad, qué os detiene?

Cham. Mirad que es comida agena.

Nise. Qué bella está la ensalada!

Domin. El diablo que la comiera.

Agua Canta. En vez de agua, tributen,
para tu neftar,
mis hundosos cristales
liquidas perlas.

Mientras se canta esta letra, sale Alcuzcuz con otro plato grande muy compuesto, y sucede lo mismo que con el otro.

Solim. Otro asombro! ola, criados,
guardas, cómo, cuándo:-*Celin.* Espera,
señor, deten los acentos,
que inútilmente voces.

Solim. Pues qué es esto?

Celin. Esto es, señor,
pues que ya sabes mis ciencias,
y que en Magia no hay ni ha habido
quien me haya hecho competencia,
que un gran Mágico, que está
en Nápoles á su mesa,
desde la tuya los platos
y las viandas se lleva;
pero si su atrevimiento
el que yo castigue dexas,
desde aquí le daré muerte
con arrojarle una flecha,

pues basta para matarle
con que solo el ayre hiera.

Solim. Pues qué te detienes? *Celin.* Solo
el que me dices licencias,
pues yo la envenenaré.

Ped. Antes pasando yo esta
media naranja aquí, allá
te pasaré la cabeza,
siendo de los mas extraños
casos, que mi vida tenga,
este.

*Toma el cuchillo, y clava me dia naranja,
y al golpe pone Celin la cabeza sobre
la mesa de Soliman, pasada con un
cuchillo, y se levantan todos.*

Celia. Ay de mí! *Solim.* Qué prodigio!

Ful. Qué horror! *Aldor.* Qué mal!

Todor. Qué fiereza!

Cham. Por el cogote un cuchillo
le pasó como una breva.

Solim. Cómo puede ser, ignoro.

César y Dian. Qué admiracion!

Ful. Yo estoy muerta!

Solim. Julia, de este horror huyamos.

César. Aguarda, adorada prenda.

Ped. Y vosotras dad al viento

las fingidas apariencias.

Las 4. Si haremos, y la armonía

dirá en sonora cadencia:-

Música. Deshagase el viento,

pues sombras eran

el Fuego, el Agua,

el Ayre y la Tierra. *Ocultase todo.*

Solim. Yo vengaré aqueste agravio,
por mas que estorbarlo quiera.

César. Yo te libtaré, esposa,

aunque paréntesis sea

entre tú y yo. *Ped.* Si me obliga,

la traeré, aunque se opusiera:-

Dian. Que de Pedro, santos Cielos,

pueda dominar la ciencia!

Mus. El Fuego, el Ayre, el Agua y la Tierra.

Tod. El Fuego, el Ayre, el Agua y la Tierra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nise, Diana y los Niños.

Dian Nise, en esta amena orilla,

B 2

á quien el Mar cortesano
paga el oro que la muerde
con rizos de plata, un rato
gozando de su frescura
estaremos, entre tanto
que Pedro de la Ciudad
vuelve. *Juan.* Madre mia, vamos
á jugar los dos? *Dian.* Sí, hijos,
hácia aquel cubo arrimados
de muralla, porque el Sol
no os pueda hacer ningún daño,
os entretened. *Periq.* Sí, madre.

Juanit. Ha Nise, me das un cuarto?

Periq. No se le des, porque yo
no tengo mas que un ochavo.

Nise. Ea, tome cada uno el suyo,
y si andan enredando,
miren que habrá zurribanda.

Los dos. Verás que quedos estamos. *Vanse.*

Dian. Nise mia, ya que solo
mis consuelos y descansos
tengo contigo: Mas Cielos,
no es el que viene costeanado,
esa orilla el Capitan?

Nise. Si Señora. *Dian.* Pues no al paso
nos encuentre; y pues vendrá,
no hay duda, á César buscando,
por esta senda nosotros
nos alejemos un rato
mientras se va. *Vanit.*

Salen Fabricio y un Criado.

Fabric. Llama, y mira
si está César levantado.

Criad. Y aun á recibirte sale.

Sale César. Señor, como todo el campo
la atalaya de esta Quinta
descubre, pude avistaros
desde ella, para salir
donde besándoos la mano,
muestre mi agradecimiento.

Fab. Como siempre á correr salgo
con mis Soldados la Costa,
irme no quise sin daros
la enhorabuena de veros
con salud.

César. La que yo alcanzo,
solo por vos la consigo;
y por si quereis despacio
favorecer mi hospedage,

entrad. *Fabr.* Viéndoos aliviado,
solo me resta saber,
quién es de su ameno espacio
el feliz dueño, pues solo
quando del mar os sacamos,
ví una Dama á sus umbrales.

César. Estando tan obligado *ap.*

de Pedro, aunque la fortuna
me haya hecho su contrario,
no he de revelar el nombre.

Lo que de algunos criados
he sabido, solamente

es, que un noble Veneciano
es, que con su esposa vino
á pleytear un Mayorazgo.

Fabric. Su nombre? *Ces.* Oñavio Marino

Fabric. Está bien; pero sepamos,
si no tiene inconveniente,
el motivo de encontraros
batallando con las ondas,
herido y ensangrentado.

César. Desde Salerno mi patria,
á Cantázaro, pasando
á servir aquel Gobierno,
quiso riguroso el hado,
que unas Fragatas de Moros
nos embistiesen, logrando
echar nuestro vaso á pique,
con que herido de un balazo,
caí casi sin sentido

al Golfo, donde abrazado
de una tabla, me conduxo
la clemencia de algun Astro,
donde me amparasteis vos;
sí bien entre todos quantos
pesares me afligen, es
el mas fiero, el mas tirano,
haber perdido á mi esposa,
pues por un suceso raro
sé que está cautiva. *Fabr.* Mucho

vuestro mal me ha lastimado;
bien, que aun puede remediarse,
y creed, que aqueste daño
de que no lleven los Moros,
como cada dia han llevado
familias enteras, hasta
que vengan para librarnos
las Galeras, será fuerza
nos cuesten mil sobresaltos.

Al paño Ped. Por aquí:- pero pues César está con Fabricio hablando, hasta que me ausente es fuerza que me oculten estos ramos.

Fabr. Y porque ahora me da prisa mi obligacion, ved si algo me mandais para Salerno, de donde el Rey me ha nombrado Gobernador, pues dixisteis que sois de allá. *César.* En qué cansaros por ahora no se me ofrece.

Fabr. Pues ya que tambien yo os canso con mi visita, á Dios. *César.* Déuda es mia el acompañaros hasta el muelle. *Fabr.* Si venís, no tengo de dar un paso.

César. En la mitad del camino me quedará.

Fabr. Vamos. *César.* Vamos. *Vanse.*

Sale Ped. Ya se fueron: y púes mientras Diana, segun alcanzo á ver desde este parage, se va con Nise paseando, de aquí algo lejos, es bien, recopilando los pasos de mi vida, que á los riesgos prevengamos los reparos.

Ruido dentro como de ruina.

Yo:- pero qué es lo que miro? aquel cubo á quien los años desmoronaron las piedras, vino de repente abaxo.

Dent. Juanit. Jesus!

Dent. Periq. Jesus! *Ped.* Pero, Cielos, el acento delicado, que traxo en ecos el viento, no ha sido (penas, á espacio) de mis hijos? Pues qué espero, que á saber no voy volando si es cierta mi pena?

Entra por un lado, y por el contrario salen Chamorro y el Dominiquin, descubriéndose en el foro una ruina, y debaxo de sus piedras los dos niños.

Domin. Corre, Chamorro, por si llegamos á tiempo de remediar la muerte de los muchachos.

Cham. Dios nos ha venido á ver, si se mueren, en librarnos de tan malos avechuchos.

Domin. No digais eso; mas mi amo.

Sale Pedro de prisa.

Ped. Chamorro? Dominiquin?

Los 2. Señor. *Ped.* Habeis visto acaso si mis hijos:- *Cham.* Bueno es eso, quando por estar jugando junto á ese cubo, la ruina los ha hecho dos mil pedazos.

Ped. Qué decís? ay infelice!

Domin. Si no quieréis creer á entrambos, no véis como los vestidos se asoman por los guijarros?

Ped. Airados Cielos injustos, para cuándo, para cuándo guardais la violenta furia de las cóleras de un rayo? Pero por si aun tienen vida, y consigo remediarlo, valiéndose mis conjuros de la ciencia del ensalmo, ya que he tenido la suerte de que se haya apartado Diana de la Quinta, porque se le oculte este fracaso, entre los tres apartemos estas piedras. *Los 2.* Vamos andando.

Ped. Perico? Juan? no responden.

Cham. Están en el otro barrio.

Ped. Ah, pese á mí! pues habiendo del cuerpo el alma faltado, no me aprovechan mis artes, con que á Diana llegando la nueva de tal tragedia, como los queria tanto, ha de morir de tal pena.

Domin. No hará usted algun emplastro con que revivan los niños?

Cham. Este es caso reservado sin duda para él. *Ped.* Camilo, por cuya ciencia he logrado tantos asombros, á dónde estás, que viendo mi llanto, no me socorres?

Baxa el Demonio sobre la espalda de un mochoño á lechuzas.

Demon. Aquí.

Cham.

Ch.m. Válgame todo el Calvario!

Domin. Jurara que oí una voz;
pero pues siendo criado
es fuerza que sea chismoso,
á dar la nueva me parto
á su madre, que en efecto,
á falta de un agasajo,
no es mala una pesadumbre. *Vase.*

Cham. Como huevos estrellados
están los dos. *Ped.* De mi pena
te estás burlando; villano? *Dale.*

Cham. También para mis narices
hay colacion? no es mal chasco.

Demon. O tú, infausto
nocturno buho, que al ayre
pueblas el espacio vago
de obscuras plumas, uniendo
azabaches y alabastros,
ya que me has dexado en tierra,
con segundo acelerado
vuelo, vuela del piteo
á saludar los peñascos. *Vuela el buho.*

Y tú, Pedro:- *Cham.* Por dónde
nos vino este convidado?

Demon. Pues sabes en sus aprietos
nunca á mis amigos falto,
qué quieres? *Ped.* Qué he de querer,
si miro despedazados
mis hijos, mas que la muerte?

Demon. Estás en tí? pues acaso
han muerto tus hijos? ea,
cóbrate, y miéntas les llamo
enxuga el llanto. *Cham.* Este hombre,
si no me miente el olfato,
huele á sudor de escarpines.

Demon. Pues introducirlos trato *ap.*
de los diabólicos genios
el espíritu, á qué aguardo?

Ped. Déxame dudar. *Demon.* No dudes,
pues solo ha sido tu engaño
quien abultó igual desdicha;
y porque lo veas claro:
Niños? *Levántanse de repente.*

Los 2. Quién llama? *Cham.* Por vida
de una vieja de mi barrio,
que han resucitado. *Ped.* Cielos, *ap.*
qué es esto que estoy mirando?
mas disimular importa.
Idolatrados pedazos

del corazon, á mi pecho
os arrimad, consolando
el pesar de mi fatiga.

Juanit. Pues qué creyó usted acaso,
que habíamos muerto?

Cham. Pues no?
como dos y dos son quatro.

Ped. Mucho esta accion me revela, *ap.*
pues no es de poder humano

tan irregular portento,
como el que he visto; mas vamos
á la Quinta. *Demon.* Aunque mirando

estoy en Pedro señales *ap.*
de algun oculto milagro,
bueno es tenerle pendiente.

Cham. Vamos, que por Christo Santo:-

Juanit. Qué has dicho?

Periq. Qué has dicho? *Cham.* Oigan,
y cómo se han atufado!

pues acaso esto es mal dicho?

Ped. No de ese simple hagais caso,
venid conmigo. *Demon.* Ya vamos
siguiéndote. *Todos tres.*

Cham. En los dos niños
se han revestido dos diablos,
segun la cara que ponen.

Ped. Pues nuevamente obligado
me dexa tu accion, Camilo,
tuyo soy. *Demon.* Solo eso aguardo;
y, ó no quiera el Cielo en tí *ap.*
acreditar el presagio!

Cham. Pues se fué el Dominiquin,
mas que con el cañutazo
ha levantado alguna tremolina? *Vanse.*

Salen Aldoradin y Moros disfrazados.

Aldor. Ya que la barca queda tan vecina,
y en todo hoy no logramos,
ocultos de las sombras de estos ramos,
hacer ninguna presa,
al mar volvamos, ántes que de esa
no distanxe Alqueria
nos puedá descubrir. *Mor. 1.* Si á tu osadía
ha estado tan contraria la fortuna,
á embarcar, que otra vez mas oportuna
se mostrará, volviendo á esta ribera.

Dent. Dia. Dexad q triste y despechada muera
quien infeliz nació. *Ald.* Mas por la orilla
del golfo, en quien baxada está la quilla,

dos

dos mugeres no vés y un hombre ácia no:

Moros. Si señor. *Aldor.* Pues no en vano lo ha dispuesto la suerte:

el paso los cortemos, y su muerte ó su prision lograd. *Mor.* 1. Por esta sêda los podremos cortar. *Ocultanse.*

Salen Diana, Nise y Dominiquin.

Dian. Nadie pretenda consolar mi dolor: ay hijos míos!

Nise. Que este vejete con sus desvaríos se nos venga á afligir á mi señora! que quizá este asegura lo que ignora, sin saber lo que dice.

Dian. Nunca miente el dolor de un infelice; pero en qué me suspendo, si con la duda solo estoy muriendo, que á ver no voy los trágicos despojos? Ay Pedro mío! ay hijos de mis ojos! cuánto esta pena mi dolor provoca!

Nise. Maldita sea tu boca, almario de almorranas.

Aldor. Infelices Christianas, *Salen.* pues de la suerte el irritado influxo á este sitio os conduxo, entregaos cautivas. *Nise.* Tómame esa.

Ald. Pues mucho mas estimo ya la presa, al ver vuestra hermosura. Al mar con ellas.

Dian. Cómo (ah suerte dura!) traidores, contra mí?

Aldor. Cásaste en vano.

Mor. 1. Venir tambien el viejo rabicano.

Nise. Cómo va eso? yo en Argel cautiva, quádo puedo, aunque vaya cuesta arriba, enseñar la soleta?

eso no me lo manda á mi el Poeta, y mas por si remedio aqueste daño.

Entrase corriendo.

Dian. Como en mal tan extraño no hieo con mis quejas mar y viento?

Mor. 1. La una se ha escapado.

Aldor. Pues mi intento es bien no aventurar, nadie la siga.

Dian. César, Pedro, mi bien: cruel fatiga, pues no sirven los ecos, por veloces.

Dent. *Nise.* Ha de la Quinta?

Dent. *Ped.* *Nise* es quien da voces.

Dent. *Cés.* Acudid todos. *Ald.* A la barca presto.

Domin. Por ser parlero yo, me pasó esto.

Ald. Traedla por fuerza; ya, Diosa inconstante, conseguiré en Argel entrar triunfante.

Moros. Vamos apriesa.

Se descubre el mar y una barca de Moros, y entrânse en ella, y por un lado salen Pedro

César y Chamorro, y por el otro Nise asustada.

Nise. Pues á mi chillido ninguno á la hora de esta ha respondido, yo gritaré otro tanto.

Cham. Muger, por qué gritas?

César. Dinos tu espanto.

Cham. Qué ha sucedido?

Nise. Bien, por vida mia; y en aquella Argelina Saetia cautiva va Diana.

César. Qué dices?

Nise. Lo que vés, pues ya la cana tez de la espuma rompe su elemento.

Sale Ped. Como de léjos me cogió tu acento, he acudido mas tarde á tu fatiga; pero qué es esto? *Cés.* El eco te lo diga, pues en ecos nos trae su voz lejana:--

A lo léjos Dian. A Dios, Pedro, á Dios, Pedro.

Ped. No es Diana,

(a! infelice de mí!) quien lastimosa desde la barca grita? Dueño, esposa.

César. Ya es en valde tu queja.

Ped. Pues á mi mal solo este alivio dexa el hado, que influyó tragedia tanta, al mar me arrojaré. *Cés.* Deten la planta, pues importa tu vida para su libertad. *Nise.* Brava partida en el Dominiquin se lleva el Moro.

Ped. Cómo quándo suspiro, gimo y lloro, no hace mi ciencia á un solo parasismo, que se junten el Cielo y el abismo? pero pues ya perdiéndose de vista, no es ahora fácil que mi mal resista, conmigo ven. *César.* Qué intentas?

Ped. Tendrás valor?

César. Pues cómo así me afrentas? á todo, con tu ayuda, estoy dispuesto.

Ped. Pues espera, que presto, pues de mi ciencia el logro fio, tendrán alivio tu pesar y el mio.

César. El mío? *Ped.* Si, pues aunq brevemente, amotinando el golfo de repente, libertar á Diana fácil fuera,

es bien que mi amor quiera,
pues va donde está Julia, como viste,
traerme á entrambas juntas.

César. No ya triste,
como estuve hasta aquí, tu voz me dexa;
y si compadecido de mi queja:-

Ped. No prosigas, y ven; pero te advierto,
que por mas q en el Golfo y en el Puerto
te asusten los prodigios de mi ciencia,
sepas, que nada es mas, que una apariencia.

César. Está bien. *Ped.* Y entre tanto
que á obrar empiezo el prevenido espáto,
á cuidar de mis hijos es bien queden
Nise y Chamorro, pues sin ellos pueden
acaso peligrar. *Cham.* Aquí fué Troya,
si es que alguna tramoya
ha pensado mi amo. *Nise.* Calla, loco,
y ven poquito á poco
á ver si hay que rumiár en la cocina.

César. Que en fin, Julia divina,
te he de volver á ver? *Ped.* Ea, cautela,
al empeño, y tú, afecto, vuela, vuela
donde consiga tu ansia cariñosa
obligar á tu amigo y á tu esposa. *Vanse.*

*Se descubre un jardín, y salen Julia y tres Mo-
ras, y pasean el Teatro cantando, y Julia
llorosa.*

Mora 1. Flores, pues nace el albor:-

Mora 2. Fuentes, pues que viene el día:-

Mora 3. Con dulce primor:-

Mora 4. Con acorde armonía:-

El 4. Saludad, saludad su alegría.

Jul. No canteis mas, que á las quejas

que continuamente lloran
mis ojos, fuera delito

darles alivio. *Mora 3.* Señora,

es posible que no ceda
tu llanto entre tantas glorias?

Dónde pudieras estar

con mayor razon gustosa,

que donde estás? Hay delicia,

que no esté á tu gusto pronta?

Nuestro Rey, enamorado

de tu perfeccion, su esposa

no te quiere aclamar, como

tu Ley dexes? *Mora 1.* Y de todas

servida no estás? pues cese

tanto liquidado aljófár.

Jul. Ay, cortesés Africanas,

y qué inútiles son todas
esas delicias, pues ántes
mayor dolor me ocasionan!

Yo dexar mi Ley, por quantas
Augustas Reales Coronas

tiene el mundo? Yo apartar

á César de mi memoria,

quando en sus cenizas Fénix

resucito á todas horas?

cómo es posible? *Mora 3.* Siquiera

por esta tarde, que logran

de Aldoradin los Jardines

la dicha de que los honras;

pues por si la variedad

es alivio á tus congojas,

ha dispuesto el Rey, que vengas

á sus floridas frondosas

delicias, á que ha añadido,

para cortejarte, otras

de músicas y festines:

disimula el mal.

Sale Solim. Perdona

si tardé, bella Christiana,

en venir. *Jul.* Tanto me honras,

señor, que las atenciones

aun las haces sospechosas,

pues aun mas que como esclava,

me tratáis como á señora.

Solim. Mas mereces; pero entremos

á esotro Jardin, que adorna

el arte con tanto primor,

que de los troncos, las copas

almivaradas sus frutas,

son dulcísima lisonja

del gusto, tambien pendiendo

de las ramas y las hojas

instrumentos, porque todos

los Músicos hallen prontas,

sin necesitar pedir las,

las cláusulas armoniosas,

y á la música convidan

á hacer la tarde, señoras;

pues aunque ausente mi hermano,

navales paramos corta,

este obsequio te previno

rendidamente obsequiosa

su familia. Pero espera,

que la dulzura sonora

de aquel clarín, de su arribo

me

me avisa, y segun me informa desde aquí la media Luna, que en su velacho tremola.

Ful. Que no quiera la fortuna, que en Argel entre con otras Christianas presas!

Salen Aldoradin y Moros.

Aldor. Habiendo de Guardias y de carrozas díchome el Real aparato, que añadiendo nuevas honras á mi Jardin vuestra Alteza, queria en su deliciosa estancia, de esa Christiana borrar las tristes memorias, á agradecer tal favor rendidamente me postra á esos pies mi amor. *Solim.* Levanta, pues son esas ceremonias ofensas de mi cariño.

Cómo vienes? *Aldor.* Con la gloria que siempre, pues conseguí de Nápoles en la Costa la mas estimable presa, que las campañas hundosas vieron del mar, pues aunque se reduce á dos personas, no diera por las riquezas que Ceylán cuaja, Oír dora, una Christiana hermosura.

Sol. Tan bella es? *Ald.* De quantas Diosas fingió la Gentilidad en Vénus, Minerva y Flora, es la beldad solo un rasgo.

Solim. Bien se vé que te enamora, pues te cegó la atencion, alabándola de hermosa delante de Julia. *Aldor.* Julia es tan superior á todas, que no admite competencia.

Ful. Si ella es tan poco dichosa *ap.* como yo, no será fea. *Ruido.*

Solim. Pero qué ruido alborota la guardia?

Dentro. Fuera, quita.

Sale Alcuzc. Me ser, senior, que venir como una onza á decir á vuestra Alteza, que estar á distancia corta

del Puerto bordeando una estopenda Galiota, cuyas banderas publican, si no nos miente Majoma, ser de Tunez; y pues me decir un Moro, que toma tierra en la lancha, que dar vuestra Magestad desponga Audiencia al Embaxador.

Qué responder? *Solim.* La traidora sedicion, que en sus Dominios los rebeldes ocasionan, le habrá obligado á pedirme socorro; y pues poco importa que en el Jardin le reciba, ve y dile, que en su frondosa estancia le espero; y tú, ea tanto que Julia dora con los rayos de sus ojos tanta flor como le borda, al paso le espera, y mira, que porque no esté curiosa nuestra duda, hasta saber los primores que pregonas de esa cautiva, la traigas, donde sepa si es lisonja tu alabanza. *Aldor.* En todo espero veas mi obediencia pronta.

Ful. Infeliz de ella y de mí, pues en continua congoja es fuerza vivir. *Solim.* Las voces métricamente canoras á adular el ayre vuelvan.

Ful. Si es en vano mi penosa fatiga aliviar, el que vuelvan á decir no importa.

Mús. Flores, &c. *Vanse Soliman, Julia y Moros.*

Ald. Zulema? *Zul.* Qué es lo que mandas?

Aldor. Miéntas se acerca la Tropa, que en virtud de su seguro al Embaxador comboya, trae á este mismo Jardin los dos Cautivos que ahora desembarcaron. *Zulem.* Al punto te obedecer. *Vase.*

Aldor. Aunque toda es confusiones la idea, al mirar que desdeñosa á mis quejas, la Christiana

sin duda otra ausencia llora,
nada me confunde mas,
que ver desde aquí la pompa
con que desembarcó el Moro,
pues entre lucida escolta
de Guardias que le acompañan,
y preseas que le adornan,
los bélicos instrumentos
desde el baxel, haciendo otra
salva al márgen de la marcha,
se confunden con las trompas:
mas pues ya llega, bien presto
me informará su persona.

Marcha, y saliendo delante todos los Moros de acompañamiento, sale detras César, vestido de Moro ricamente, y en el mismo traje Pedro, que se queda un poco detras.

César. Alá, Aldoradin, te guarde.

Aldor. Mucho extraño me conozcas,
pues jamas estuve en Tunez.

César. Héroes, á quien las Historias
tanto como á tí celebran,
no es posible que se escondan
á la noticia de muchos.

Ped. Pues toda esta artificiosa *ap.*

ostentacion se reduce
á una imaginada sombra,
ó quiera el Cielo que César,
por si mi astucia se logra,
sepa fingir. Aldor. Pues mi hermano,
porque se abrevien las horas
á vuestro informe, os espera
junto á aquella bulliciosa
fuente, á quien una bruñida
Vénus de mármol corona,
venid conmigo. César. Ya os sigo.

Bien, que asustada y absorta *ap.*
mi atencion en tanto abismo,
va tropezando en sí propia.

Ven tú, Fatiman. Ped. Fortuna,
pues está en Argel mi esposa,
haz que de mí no se oculte.

Aldor. Déxame, amante memoria,
pues para aliviar mis penas,
solo es bien que escuche ahora:-

Músic. Flores, &c.

Entranse, y descubriéndose una hermosa fuente y sobre ella una estatua de Vénus,

y al rededor almohadas de estrado, todo vestido de troncos, y entre ellos quatro, que son quatro hombres, pendiendo de ellos instrumentos, salen Soliman, Julia y Moras.

Solim. Por si esta sonora fuente
borra tu melancolía,
siéntate aquí, Julia mia.

Ful. Quien á todo está obediente
á tu precepto, señor,
mal pudiera replicar.

O, máteme mi pesar! *ap.*

Salen Aldoradin, César, Pedro y acompañamiento.

Aldor. Ya llega el Embaxador.

César. A tus generosas plantas,
invióto Marte Argelino,
llega quien:- Cielo Divino, *ap.*
no es Julia?

Solim. Si al ver, te espantas,
mi grandeza, vuelve en tí.

Levántase Julia asustada.

Ful. César, mi esposo y mi dueño:-

Solim. Qué dices? Ped. Terrible empeño!

Ful. Qué me quieres (ay de mí!)
pues quando muerto te creo,
me persigues de esta suerte?

Solim. Lo que dices, Julia, advierte,
pues es solo devaneo

tu aprehension. César. Si yo, señor:-

Solim. Nada digas, pues ya ví
que el confuso frenesí,
que ocasionó su dolor,
este efecto ha motivado.

Ped. Ahora importa que me vea, *ap.*
porque ser industria crea
mia, el venir disfrazado
de este trge. *Déxase ver de Julia.*

Ful. Pero allí *ap.*

Pedro Vayalarde está,
y pues á entender me da,
que en mi busca viene así,
enmendar mi error intento.

Sol. Pues tu aprehension te ha engañado,
has perdido ya el cuidado?

Ful. Como siempre el pensamiento
ideando en mi esposo está,
y de ese Moro galante
me le retrató el semblante,

me

me arrebaté ; pero ya
conozco mi desvarío.

César. Ya enmienda el primer error. *ap.*

Solim. Proseguid , Embaxador.

César. Pues supliendo al labio mio
el informe de este pliego
con que mi Rey me ha enviado,
os hallareis informado
del designio con que llego;
permitid que calle yo,
pues de esta Dama el espanto
me ha enmudecido á mí tanto.

Solim. Mostrad.

Ful. A quién no admiró *ap.*
que César y Pedro estén
juntos , para dicha mia ?

César. Por qué , amante fantasía, *ap.*
me has vuelto en pesar el bien,
pues mi zelosa locura,
áspid es de la esperanza ?

Solim. Pues en quanto á la alianza
que hacer vuestro Rey procura,
os responderé despues:
que goceis ahora intento
de tanto raro portento,
como en este Jardin es
pasma de la admiracion.

César. Aun mas de lo que hay en él
podreis mirar , pues á Argel,
valido de esta ocasion,
viendo que murió Celin,
os envia á Fatiman,
mi Rey , para que su gran
experiencia logre el fin,
como Mágico afamado,
y Músico peregrino.

Solim. Pues á tan buen tiempo vino,
por si alivia su cuidado
esta Christiana beldad
con la rara admiracion
que decís , será razon
que haga alguna habilidad.

César. Llega pues.

Ped. La humildad mia,
á tanto esplendor turbada,
llegará desconfiada;
pero pues me da osadia
el precepto , haced , señor,
que me den un instrumento.

*Sacarle un violon , en el que viene dentro
un muchacho , que despues dando vuelta
se entra por los bastidores.*

Aldor. De los troncos á otro intento
pendientes están. *Ped.* Amor, *ap.*
disculpa este frenesí,
pues de tu aljaba es trofeo:
y los que pendientes veo,
no han de acompañarme á mí ?

Solim. Los Músicos prevenidos
llamad. *Ped.* Susped la accion,
que el toque de mi violon
los infundirá sentidos.

Solim. Qué es , Alá , lo que he mirado ?

Aldor. Los áridos troncos secos
al ayre dan dulces ecos.

Ful. Confusa estoy. César. Yo admirado.

Solim. No cantais? *Ped.* Aunque excelente
mi armonia al viento halaga,
no faltará quien lo haga.

Tod. Quién? *Ped.* La Vénus de esta fuente.

Todos. Qué decis? *Ped.* Pues qué os espanta,
si ella el desempeño toma ?

Alcuzc. Válgame el señor Majoma.

Ped. Silencio , que Vénus canta. *(fria,*

Cant. Est. rec. Ya animada de aquesta piedra
tu dulce, tu acordada melodía,
la estatua prodigiosa,
que la gentilidad veneró Diosa,
diré, pues madre fuí del Dios alado,
viendo q con tu voz me has animado:

Area. Si nací de nieve,
si viví de ardor,
quién es quien se atreve
alentar mi rigor !
Pues poco su vida
en sus penas estima,
quea fácil anima
la madre de Amor.

Solim. Basta , no mas , pues al ver
que prodigios tan notables
obrais con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioso hombre sois.

Levántanse.

Ped. Pues para que no embaraces,
vete , violon. *Vase el violon.*

Solim. Otro asombro !

Aldor. Cielos , portento notable !

me arrebaté ; pero ya
conozco mi desvarío.

César. Ya enmienda el primer error. *ap.*

Solim. Proseguid , Embaxador.

César. Pues supliendo al labio mio
el informe de este pliego
con que mi Rey me ha enviado,
os hallareis informado
del designio con que llego;
permitid que calle yo,
pues de esta Dama el espanto
me ha enmudecido á mí tanto.

Solim. Mostrad.

Ful. A quién no admiró *ap.*
que César y Pedro estén
juntos , para dicha mía ?

César. Por qué , amante fantasía, *ap.*
me has vuelto en pesar el bien,
pues mi zelosa locura,
áspid es de la esperanza ?

Solim. Pues en quanto á la alianza
que hacer vuestro Rey procura,
os responderé despues:
que goceis ahora intento
de tanto raro portento,
como en este Jardin es
pasma de la admiracion.

César. Aun mas de lo que hay en él
podreis mirar , pues á Argel,
valido de esta ocasion,
viendo que murió Celin,
os envia á Fatiman,
mi Rey , para que su gran
experiencia logre el fin,
como Mágico afamado,
y Músico peregrino.

Solim. Pues á tan buen tiempo vino,
por si alivia su cuidado
esta Christiana beldad
con la rara admiracion
que decís , será razon
que haga alguna habilidad.

César. Llega pues.

Ped. La humildad mía,
á tanto esplendor turbada,
llegará desconfiada;
pero pues me da osadía
el precepto , haced , señor,
que me den un instrumento.

*Sacarle un violon , en el que viene dentro
un muchacho , que despues dando vuelta
se entra por los bastidores.*

Aldor. De los troncos á otro intento
pendientes están. *Ped.* Amor, *ap.*
disculpa este frenesí,
pues de tu aljaba es trofeo:
y los que pendientes veo,
no han de acompañarme á mí ?

Solim. Los Músicos prevenidos
llamad. *Ped.* Susped la accion,
que el toque de mi violon
los infundirá sentidos.

Solim. Qué es , Alá , lo que he mirado ?

Aldor. Los áridos troncos secos
al ayre dan dulces ecos.

Ful. Confusa estoy. César. Yo admirado.

Solim. No cantais? *Ped.* Aunque excelente
mi armonia al viento halaga,
no faltará quien lo haga.

Tod. Quién? *Ped.* La Vénus de esta fuente.

Todos. Qué decis? *Ped.* Pues qué os espanta,
si ella el desempeño toma ?

Alcuzc. Válgame el señor Majoma.

Ped. Silencio , que Vénus canta. *(fria,*

Cant. Est. rec. Ya animada de aquesta piedra
tu dulce, tu acordada melodía,
la estatua prodigiosa,
que la gentilidad veneró Diosa,
diré, pues madre fuí del Dios alado,
viendo q con tu voz me has animado:

Area. Si nací de nieve,
si viví de ardor,
quién es quien se atreve
alentar mi rigor !
Pues poco su vida
en sus penas estima,
quea fácil anima
la madre de Amor.

Solim. Basta , no mas , pues al ver
que prodigios tan notables
obrais con un instrumento,
ya veo por las señales
quan prodigioso hombre sois.

Levántanse.

Ped. Pues para que no embaraces,
vete , violon. *Vase el violon.*

Solim. Otro asombro !

Aldor. Cielos , portento notable !

hombre sois de grande ingenio.

Solim. Mas pues es justo que os pague la lisonja, con llevaros donde en mi Palacio un bayle esta noche recompense la diversion de esta tarde, en un coche de los mios justo es que los acompañes tú, Aldoradin, sin que olvides disponer, que en él se halle la cautiva que dixiste.

Aldor. Que este gusto se os dilate he sentido. *Solim.* Embaxador, allá de vuestro mensaje hablar podremos. *César.* Los Cielos mil años tu vida guarden.

Jul. Para saber su designio, ap. ó quien pudiera quedarse atras. *César.* Haciéndola señas, ap. prevendré á Julia que calle.

Jul. César es, no hay que dudar. ap.

Solim. Las Músicas Militares de caxas y de clarines vuelvan á adular el ayre.

Se descubre adentro un salon, y los pabellones y sillas en las canales; tocan caxa y clarin, y se entran todos, quedando Aldoradin, César y Pedro; y por mano derecha salen Diana, Dominiquin y Zulema.

Aldor. Esperemos á que tome su coche el Rey, porque alcancen la dicha de iros sirviendo.

Zulem. Ya que hemos llegado tarde, pues rendida á un parasismo os encontré junto al margen, llegad conmigo, hasta ver qué ser lo que mi amo mande.

Dian. Dónde, si el continuo llanto es Havía de mi semblante, quereis que vaya, sino es á qué de un vivo cadáver sea tumba una mazmorra?

Zulem. Venid por aquesta parte.

Aldor. Pero, Zulema? *Zulem.* Señor, aquí como me mandaste, la cautiva estar. *Aldor.* No digas sino el Sol, quando brillante sale atrugando á la noche

el denegrido ropage.

Ped. Sagrados Cielos, qué miro! ap.

Dian. No de esa suerte me trates, pues que en mi esquivo oido aun es el aplauso ultraje; pero ay de mí! *Aldor.* Qué te turba?

Dian. Aunque lo desmienta el trage, no son Pedro y César? *Domin.* Como veo tan poco, no es fácil distinguirlos bien. *Dian.* Pues calla, ya diga verdad ó engaño.

Ped. Si se declara, me pierdo. ap.

César. Todo lo dispone afable la fortuna. *Dian.* Mucho haré, ap. si me reprimo en hablarle.

Aldor. Parece por las acciones, que el ver ambos extrañasteis á esta muger. *Ped.* Su hermosura no es milagro que arrebate qualquiera atencion. *Ald.* Pues vamos siguiendo al Rey, y por darle el gusto de que la vea, como me previno ántes, á Palacio la conduce tú despues.

Al trocarse mudando puesto, habla á buro to Pedro á Diana.

Pedr. No te declares, mi bien, que á mi cuenta corre el lógro de libertarte.

Dian. Pues cómo? *Aldor.* Qué la deciaist?

Ped. Que es su beldad admirable.

Aldor. Y tanto, que habiendo visto los grandes prodigios que hace vuestra Magia, he de deberos, pues en vano lo persuaden mis quejas, que deis arbitrio para templar sus desayres.

Ped. Está bien. *César.* Para vencerla, ap. de buenos medios se vale.

Ped. Vive Dios, que aunque el designio ap. se arriesgue, estoy por matarle.

Domin. Aturdido estoy de ver embelecado semejante.

Zulem. No os detener. *César.* Por volver el corazon á abrasarse en los incendios de Julia, las medrosas alas bate.

Ped. Ea, fortuna, ya es tiempo

de que ayudes mi dictámen. *Vanse.*

Dian. Dominiquin? *Domin.* Ama mía?

Dian. Qué dices de ver que halle á Pedro en Argel?

Domin. Que esta, como es un hombre del diñtre, será una de las muchas diabluras de las que hace.

Dian. Pues hasta ver en qué para tan no prevenido lance, disimulemos. *Zulem.* Seguidme, para que á Palacio pase con vosotros. *Dian.* No, esperanza, en tanto susto desmayes.

Descúbrese un Salon Real, en cuya fachada habrá debaxo de quatro pabellones carmesies y bordados de oro, quatro sillas ricas, y salen Julia y Moras.

Jul. Pues el Rey quiere que en esta adornada galería el Embaxador de Tunez para el bayle se reciba, dexadme sola este rano.

Mora 1. Que de tu melancolía no ha de ceder el extremo!

Jul. Por qué lo extrañas, Xarifa, si quando ausente me miro de la amada preda mía, nada puede divertirme?

Mora 1. Pues estar sola te alivia, por darte ese gusto, á nada mi obediencia te replica. *Vanse.*

Jul. Ya que quedé sin testigos, ofuscada fantasía, dime si lo que he mirado es aprehension ó mentira: César vivo? no es dudable, pues el estarlo confirma el verle con Vayalarde, cuya ciencia peregrina, tan extraña como siempre, estos portentos fabrica. Pero si siempre enemigos han sido, quén de la antigua saña suya ajustar pudo la continuada ojeriza? Y si acaso:-- Mas, silencio, pues ruido oigo.

Salen Zulema, Dominiquin y Diana.

Zulem. Aquí, Cautiva, podrás esperar al Rey, pues tanto el verte codicia, miéntras sale de la Audiencia en que ocupado se mira con el Embaxador Moro.

Dian. A quién sino á mis desdichas, habrán sucedido tantas implicadas tropelías?

Domin. A mí, que perdí una venta, y sin saber si hay cocina, pararé en majar esparto.

Dian. Pero qué mis ojos miran? en Argel, y en el Palacio, á la Italiana vestida, una muger! O si hiciese la estrella, esta vez benigna, que fuese Julia!

Jul. Quién de esta *Vuelve.* reservada estancia pisa el retiro? Pero, Cielos, es aprehension de la vista?

Dian. Ella es Christiana. *Jul.* Christiana?

Domin. Qué va que se desbautizan?

Dian. No me dirás:-- *Jul.* Qué pretendes, vaga ilusion, que te diga, si como estás aquí dudo?

Dian. Diana soy, de qué te admiras?

Domin. Y yo el Dominiquin, trapo de las calzas de Rui-Diaz.

Jul. Qué dices? *Dian.* Que mi desgracia estos peligros fabrica.

Jul. Pues ya no es tiempo de hablar en nuestras quejas antiguas, sabe, que cautiva:-- *Dian.* Calla, y no en tu daño prosigas, si alguien nos oye, pues basta, para aliviar tu fatiga, saber que está aquí mi esposo.

Jul. Luego el que con él venia es César? *Dian.* Sí.

Jul. Pero el Rey. *Dian.* Nada temas, como finjas, pues de nuestra libertad se ha llegado, Julia, el dia.

Salen el Rey y Aldoradin.

Solim. Pues ya del Embaxador la plática es fenecida,

hora es de empezar la zambra:
que entren al Salon le avisa
él y el Mágico *Aldor*. Pues veo
que está con Julia divina,
es bien que tus plantas bese
la esclava que te decia.

Dian. Ya á ellas mi humildad se postra.

Solim. Eso no, porque sería
desayre de mi atencion,
que ese rendimiento admita.

Alzad, alzad á mis brazos:
por Alá que es peregrina!

Aldor. Qué, señor, te ha parecido?

Solim. Que á no tener á la vista
á Julia, tener debiera
á tu inclinacion envidia:
mas ve á lo que he dicho. *Aldor*. Amor
persuade sus tiranías.

Solim. No dirás, que en la prision
no tienes ya compañía
de tu gusto, pues es fuerza
que lo sea quien te imita
en trage é idioma. *Jul*. Es verdad;
y pues congenian aprisa
dos tristes, y mas quando es
su enfermedad una misma,
te pido, que no la apartes
de mí. *Domin*. Y á esta sabandija,
señor, que de puro vieja
pudiera volverse niña
en aqueste cautiverio
no habrá, para que reviva,
quien le consuele? *Solim*. Quién sois?

Dian. Un hombre que me servia,
partípe en mi desgracia.

Solim. Yo haré que no se le aflixa
en la prision. *Domin*. Buen consuelo
para un pobre.

A un lado ruido, y á otro instrumentos.

Voces dentro. Aparta, quita.

Solim. Ya allí de los instrumentos
el acorde ruido avisa,
que está pronto tu festejo.

*Salen Aldoradin, César, Pedro, Alcuz-
cuz y Moros.*

César. A vuestras plantas invictas
se postra tercera vez
mi atencion. *Solim*. Mucho os estima
la mia; y pues despachado,

en quanto á vuestra venida,
estais, miéntas tomamos
para el festejo las sillas,
pues aun en esto he querido
lisonjear á esta Cautiva,
dadle un taburete raso.

Ped. Quanto Diana me mira!

César. Paciencia, amor. *Solim*. Fatiman,
por qué de mí te retiras?

Ped. Este, señor, es respeto.

Solim. Hermosísima homicida,
siéntate aquí; y porque veas
quanto celebro á tu amiga,
sentaos vos tambien: tú, hermano,
pasa á tu lugar, y diga
de los Músicos acentos
la acordada melodía.

*Salen quatro Moros y quatro Moros, que
hacen un sarao á su moda, habiéndose sen-
tado en las dos sillas de mano derecha So-
liman y Julia, y en la de la izquierda
Aldoradin y Diana, y en taburete raso en
la punta del Tablado César al lado dere-
cho; y al segundo ó tercero lazo que ha-
cen los Moros, representa Aldoradin,
sin cesar el bayle.*

Aldor. Aunque prosigan tus ceños,
pues es propio la osadía
en amor, he de lograr
que me corone esa cinta.

Dian. Qué haceis? *Ped*. Cómo mi paciencia
consiente igual ignominia,
y mas llegando ya el tiempo
de que rebiente la mina?

Dian. Mirad, que yo:- *Ped*. Osado Moro,
que indignamente codicias
igual favor, cómo intentas:-

Aldor. Pues cómo tú solicitas,
irritándome:- *Levántase empuñando.*

Solim. Qué es esto?
igual arrojó á mi vista!

Domin. Lleváronse mil demonios
la embaxada. *Ped*. Aunque ofendida
se muestra tu autoridad,
has de ver cómo castiga
mi ira á un aleve. *Solim*. Pues quién,
para tan grande osadía,
eres? *Ped*. Pedro Vayalarde,
cuya Magia peregrina

has

has visto ya. *Solim.* Ha de la guarda.

Dian. Muerta estoy. *Ful.* Yo estoy perdida.

Solim. Prendedle, matadle, muera.

Ped. Antes vereis, que desquicia

la Esfera sus Polos. *Truenos.*

Aldor. Nuevo

horror nos atemoriza.

Ped. Ea, Julia, ea, Diana,

en esas dos propias sillas

á Salerno, que en esotras,

quando en mis artes confias,

César y yo iremos. *Domin.* Hombre,

no hay para mí una borrica?

Solim. Dónde os ocultais, traidores?

Aldor. Si en el ayre los divisas,

por qué los buscas? *Domin.* A todos

les salió la escapadiza.

Suben las sillas.

Ful. y Dian. A mas ver, querido esposo.

Ped. y César. Dueño mio, hasta la vista.

Solim. Pues un traidor me ha burlado

venid, hasta que consiga,

aunque arriesgue mi Corona,

castigar su alevosía.

Domin. Yo solo á comer me quedo

Dátiles en Berbería.

Suben las sillas á los aposentos, y subiendo

los dos por las canales, se dá fin.

JORNADA TERCERA.

Se mudan las salas, y salen Pedro, Diana,

Julia, Nise y Chamorro.

Ful. Dónde fué César? *Ped.* Queriendo

su galante genio ayroso,

que solo corra á su cuenta

el gasto que hacemos todos,

pasó á la Ciudad en busca

de cierto hombre de negocio,

que le cuida de su hacienda.

Ful. Pues yo por César respondo:

Cómo pudisteis dudar

los dos, que en noble retorno

de mi libertad, procure

desempeñar cariñoso

igual deuda? *Dian.* Quién creyera,

que de aquel primer enojo,

reconvenida la saña,

pudiésemos unos y otros

ser tan unos! *Ped.* No hables de eso,

pues ya apagado su enojo,

borran los pasados sustos

los presentes alborozos:

y mas quando todos libres

(gracias al estudio docto

de mis artes) á Salerno,

plausible Patria de todos,

hemos venido, despues

de haber de tantos ahogos

en Nápoles descansado,

pues pasar nos fué forzoso

por mis hijos. *Dian.* En su trato

aun admiro lo que ignoro.

Ped. Yo no; mas callar es fuerza. *ap.*

Nise. Desde que fuisteis vosotros,

los unos por vuestro gusto,

y otros por el de los Moros,

imposible averiguarnos

ha sido á mí y á Chamorro

con ellos. *Dian.* Cómo?

Cham. Comiendo

los pocos ratos que como,

pues lograr no hemos podido,

aun habiendo soplamocos,

que se persiguen ni recién.

Nise. Los tales niños pindongos,

en creciendo, segun van,

serán estupendos Moros.

Dian. En los muchachos no es nuevo

ese genio. *Cham.* Es un demonio

cada uno. *Ped.* Es verdad, y aun yo *ap.*

interiormente lo lloro.

Nise. Y el pobre Dominiquin,

que se quedó á cazar monos,

qué hará á la hora de esta? *Cham.* Estar

majando en un calabozo

esparto de día y de noche.

Nise. Desdichado vejestorio!

Cham. Quién le viera!

Sale César. Pedro, amigo?

Ped. Qué hay, César? *Ful.* Qué traes, esposo?

qué es esto? el color perdido?

Cham. Tenemos otro emboltorio

como el pasado? *Dian.* Cariño,

siempre has de estar rezeloso?

Ped. Qué tienes pues? *Ces.* Ya os he dicho

(qué mal las palabras formó!)

como cierto amigo mio, asistiendo cuidadoso á mis dependencias, era en quien estribaba solo nuestro alivio, pues cobraba de todos mis Patrimonios las rentas. Los 3. Pasa adelante.

César. Pues habiendo, como mozo, en todas mis aventuras dexado en su poder todos los papeles, quando á verle iba á la Ciudad gustoso, hallo (dexadme, pesares) que falleciendo al enojo de un repentino accidente, y lo que es peor, de modo, que de su salvacion dudan, por ser travieso; no solo no ha podido declarar donde están, para mi abono, los precisos instrumentos, sino que ni en escritorios, registros, apuntamientos, estantes ni protocolos se halla luz de estos papeles: con que admirado y absorto de este descuido, es preciso ocurrir al prodigioso esmero de tus estudios, pues si por ellos no logro poner en claro mi hacienda, no solo es dificultoso mantenernos en Salerno, sino imposible, de modo, que desesperado:— *Ped.* Tente, que aunque ser justo conozco el sentimiento, es preciso ocurrir al desahogo: pues aunque habiendo ya él muerto, no discurro el mas remoto medio humano, y el saber á donde ha dexado el otro escondidos los papeles es reservado á Dios solo, en lo sobrenatural de mis continuos asombros aun puede haber esperanza.

Cham. Aunque es consuelo de tontos, qué hombre á nadie da un poder

que no se quede con todo?

Dian. Una vez que ya salimos del cautiverio penoso de Argel, todo importa ménos.

Jul. Y aunque esto importa poco, no á ese pesar te sujetes, pues quizá el Cielo piadoso abrirá camino.

César. En fin, qué discurre?

Ped. Que á ese estorbo le prevengamos enmienda por el camino mas pronto que ocurra.

César. Qué puede ser?

Ped. Ya otra vez te dixe, como tengo un confidente mio, profesor del ingenioso Arte Mágico, que á él mil ventajas reconozco. Este al partirse me dixo, que en qualquier dificultoso caso á que yo no bastase, pues como he dicho es mas docto, me valiese de él, enviando de esta verdad en apoyo, con un papel mio, al que necesite de socorro en su desgracia; y si tú, para salir de tu ahogo, quieres ir, no es dudable que te revele estudioso donde estos papeles paran.

César. Nada es peor, que al desdoro exponerme de estar pobre.

Cham. Aun por eso dixo el otro, que el que lo es, es escalon á donde tropiezan todos.

Ped. Pues distante de este sitio habitando lo fragoso de una selva, es retirado compañero de sus troncos, mira bien si te resuelves.

Cés. Ya lo he dicho.

Jul. Advierte, esposos:—

Dian. Considera, César:—

César. Nada, estando resuelto, oigo.

Cham. Peor es estar sin dinero.

Ped. Pues sobre aquel negro potro, que paciende la esmeralda está de aquel verde soto,

montando Chamorro, y tú:-

Cham. Qué querrá aqueste demonio?

Ped. Al sitio que yo os dixere ireis. *Cham.* Desacoto estorbo; porque yo quando camino solo, á pasar me acomodo por la puente, que está seco.

César. No hagais caso de este loco, que él irá, pues es preciso, para que si hubiere estorbo allá, te avise. *César.* Y pregunto, para ir á tan gran negocio, qué adrezo lleva el morcillo?

Ped. No necesita de adornos para ir presto y volver presto.

Cham. Qué va que caigo y me rompo quatro pares de costillas?

Nise. Que un hombre con esos lomos tenga miedo, quando yo, á permitirlo el decoro, montara en él! *Jul.* En efecto, te has de ausentar de mis ojos?

César. Es preciso. *Jul.* Ya lo veo, pero no obstante lo lloro.

Cham. Pues esto ha de ser preciso, voy corriendo como un corzo á quitarle las maniotas.

César. Mientras á su vista torno, Diana, cuida de mi bien.

Ped. Aun á mí me causa asombro tan no visto caso. *César.* A Dios.

Dian. Ven, amiga. *Cés.* Aunque conozco la dificultad, abrazo el peligro á que me expongo.

Ped. Ea, Camilo, ahora es tiempo ap. de que me dexes ayroso.

Aunque ya sobre mi yerro vacile conmigo propio, voy á escribir el papel, para que consiga el logro. *Vanse.*

Hay mutacion de sala negra, y sale el Demonio de Indio muy galan.

Demon. Ha de los que habitais la estancia mia, donde jamas se vió la luz del dia, pues en continua noche pavorosa su horrible albergue, habitacion llorosa, en ayes y gemidos, aprisionando sombras y sentidos, para morir las almas inmortales,

pisan el negro jaspe á sus umbrales:

tristes habitantes de su espacio, desde que todos juntos el Palacio perdimos de otro Imperio, cambiándole al horror de este emisferio, ya sabeis quantas penas, quantos sustos el haber antevisto me ha costado no sé qué gran prodigio decretado en Pedro Vayalarde, cuya historia dexará igual portento á la memoria, y que para frustrar aqueste exemplo, que tan contra mi Imperio le contemplo, que opuesto basilisco á su destino, no haya solicitado,

y gracias á mi astucia, le he logrado, pues dentro de tres dias vendrá á habitar en las prisiones mias, pues mortal accidente le ha de quitar la vida de repente, segun yo lo he inferido de la ciencia que siempre he poseido, y vendrá aquí á ocupar su triste asiento, si no es que quiera Dios, el instrumento que piensa condenarle, el instrumento sea de salvarle.

Mas qué vanos conflictos, quando son tan inmensos sus delitos! y así, pues hoy envía, en fe del pacto y la promesa mia, á César á que salga del cuidado, que tan injusto error le ha motivado, no conozca el lugar á donde viene, ni el funesto panteon que le previene á sus culpas de Dios la gran Justicia, á donde eterno pague su malicia: y así fingiendo, que esta estancia es propia Reyno, ó habitacion de la Etiopia, y que yo soy el dueño de su Imperio, desfiguremos todo su emisferio, y animando ó los troncos ó las peñas tomen de mis vasallos todos señas, y siendo para él, lo que lloramos, música y fiestas, todos recibamos con fingida alegría, ser el que viene, y Pedro quien le envía: que aunque aqui el regocijo no ha cabido el que es lamento, tenga él por sonido de cadencia acordada; pues de él solo la música escuchada

D

ha

ha de ser, y aun fingida,
pues solo es la aprehension de ser oida:
á qué esperais?

*Salen quatro Indios y quatro Indias ricamente
vestidos.*

Los 8. Ya estamos obedientes.

*Baxa César en caballo negro, y Chamorro á las
ancas, dando vuelta al Teatro.*

Cham. Mira lo que haces, que pendientes
del ayre estamos, como cuerdas de uvas,
no á las nubes me subas,
pues si llega á picarme alguna grulla,
baxaré hecho granizo de garulla.

Demon. Pues aquí nos quedemos,
y á su vista invisibles estaremos.

César. Ya parece que tierra va tomando
este baxel, que golfos navegando
de esferas, todo es contradicciones,
pues corre y vuela golfos y Regiones.

Cham. Y ya, señor, si acaso te despeñas,
diviso una gran rima allí de peñas,
que desde el espinazo,
como aguja nos pasen hasta el bazo.

César. Qué estancia tan ombría!
jamás parece en ella ha entrado el día.

Cham. O mi ciencia es muy lega,
ó aqueste es el Infierno ó la Noruega.

César. Por mas que disimulen sus espacios
las fábricas suntuosas de Palacios,
estal su horror, que mucho mas contéplo,
que dar admiraciones, dan exemplo.

Cham. O estamos, señor, ciegos,
ó es casa de posadas de Gallegos,
porque segun lo puerca y asquerosa,
á mí me emplumen si ello es otra cosa.

César. Ya aquí nos ha parado, *Báxanse.*
y aunqél cómo he venido me ha admirado,
no ménos le hace á mi discurso guerra
el no saber, qué hombre ni qué tierra
será la que buscamos,
ni lo q' hemos de hacer, si no le hallamos.

Cham. Yo preguntarlo quiero,
que no podrá faltar algun Barbero
que lo diga, pues son de los vecinos
Tundidores á un tiempo y Calepinos.

Dem. Ya es hora de mostrarse nuestro engaño,
para labrar su riesgo con su daño.

César. Aguarda, que allí veo,
si no miente el asombro ó el deseo,

una gran tropa de hombres y mugeres,
y no de mal pelage.

Cham. Bien lo dice el trage.

Si estoy en Indias, yo llegue á buen puerto,
porque aquí he de tener un primo tuerto.

César. Decidme, Caballero,
pues soy en esta tierra forastero,
si conoceis:-

Cham. No huele aquí á pebete?

César. El sugeto á quien viene este villete?

Indio 1. Bien que sois forastero lo previene
el no saber que á nuestro daño viene.

Demon. Qué es aquesto?

Indio 1. Que á vos trae esta carta
este jóven galan. *Cham.* Si Santa Marta
me valiera en ahogo semejante,
voto la habia de hacer de ser danzantes;
pues sin que sean falsos testimonios,
aquesta es asamblea de demonios.

Cér. Perdonad, pues ignoro con quien hablo
el modo de trataros.

Cham. Con el diablo.

César. Y recibid de Pedro Vayalarde
este papel. Hoy solo fuí cobarde. *ap.*
Quién será este hombre? yo estoy aturrido:
mil veces me ha pesado haber venido.

Cham. Que tenga yo tan malos procederes,
que los diablos vestidos de mugeres
me parezcan la octava maravilla!
dígoles, porque miro una diablilla,
que tiene unos ojuelos
mas golosos, que plato de buñuelos.

Demon. Mil veces os celebra mi alegría,
por vos y por el dueño que os envía,
pues el Cielo es testigo
de como es Pedro mi mayor amigo;
y porque mas dudando
con quien estais hablando
no esteis, Príncipe soy de este Orizonte,
que el corazon del bi-partido monte,
del Eriope tostado,
á quien el negro rio le ha bañado,
parto feliz ha sido.

Desde que en una lid dexé perdido
mas superior estado,
y desde entónces vivo retirado
en esta oculta parte,
estudiando en un arte y otro arte,
y en una ciencia y otra ciencia,

la gran diferencia
que hay del saber vivir á la fortuna;
y como en esos orbes de la Luna,
en párrafos de luces, no hay concetos
á quien yo no descifre los secretos,
del mundo los mas sabios
vienen á consultarme sus agravios
ó sus fortunas; y hallan bien puntuales
la razón de sus dichas ó sus males;
y pues ya aquí he leído
á lo que habeis venido,
entrad, y saldreis presto del cuidado:
le ausentaré sin que le vea el Criado; *ap.*
y vosotros, á huésped tan glorioso,
con dulces lazos, cántico armonioso,
festejadle, supuesto que ha venido
á Reyno tan remoto y escondido.

Cham. Son diablos cortesanos,
parecen Oficiales de Escribanos.

Demon. Publicando la métrica armonía,
mezclada con bullicios de alegría.

Cés. Aunque de tal asombro estoy confuso,
el seguirle no excuso, *ap.*
porque no tenga á miedo el q̄ es espanto,
apure mi valor aqueste encanto.

Músic. En hora feliz, de los climas remotos
celebre el espacio al huésped invicto,
q̄ á ver de su Reyno á su Príncipe viene,
por héroe mayor q̄ celebran los siglos. *Vans.*

Cham. Qué bravos matachines!
quién ha visto demonios baylarines?
Voymes; pero qué miro? ya han marchado,
y solo me han dexado:
por dónde se habrán ido?
pobre de mí! Si acaso estoy dormido?
no, que despierto estoy, y no los veo;
por dónde iré á buscarlos?

Sale Dominiquin vestido de diablo.

Domin. Asmodeo
no sé á qué fin mandó que aquí viniese,
para que de esta forma confundiese
á este pobre babera.

Cham. El miedo me ha agarrado de manera,
que padezco un temblor y un olorcillo,
que no huele á camuesa ni á membrillo;
mas q̄ algun diablo quiere andar al morro
conmigo? Por aquí me iré.

Domin. Chamorro?

Cham. Quién eres, espantajo

endiablado, arliquin con barbas de ajo,
pata galana eterno,
matachin de las danzas del Infierno,
gato sin cola, mico con vestido,
pendon de sastre?

Domin. No me has conocido? (*doz*)

Cha. Pues yo cuándo te he visto ni te he habla-

Domin. Estás endemoniado?

Cham. Ahora me pega quatrocientas coces.

Dom. Pues qué, al Dominiquin no le conoces?

Cham. Aquesta es otra, Santo Dios Eternol
Qué haces aquí?

Domin. Estoy en el Infierno.

Cham. El Infierno? qué dices? son quimeras?

Domin. Aquí estoy espumando las calderas.

Cha. Tú en el Infierno? yo estoy hecho uncuerdo.

Dom. Pues qué te admira, quando fuí ventero?

Cham. El miedo ya me tiene confundido.

Dom. Con que tú por sison habrás venido?

Cham. Sin duda que esto es cierto,
y si he muerto, ello fué de desconcierto.

Domin. Mas ya que eres moderno,
has de ver las grandezas del Infierno.

Cha. Qué buen convite ha ser el de la plazal
yo no sé lo que hacer.

Dentro. Daca la maza.

Cham. Qué diablo es, ó qué bataola?

Domin. Es perseguir las que traen cola.

Dentro. Pégalas veinte parches.

Dent. Mujeres. Qué pesares!

Cha. Y qué es aquello? *Dom.* Es poner lunares.

Cham. Allí desuellan unos.

Dentro. Ay qué penas!

Domin. Son los que sin camisa traen melenas.

Cham. Allí otros con tixeras (qué desastres!)
se están haciendo pizcas.

Domin. Son los Sastres.

Cha. Rallando están á mil que están en cueros,
cō unos gr̄tes rillos. *Dom.* Son Barberos;
pero quieres un trago y dos bodigos?

Cham. Qué bueno es hasta aquí tener amigos!
Y es buen licor?

Domin. Sabe algo á la pega, *Sale fuego.*
porque es un vaso hirbiendo de pez griega.

Cha. Pez griega? y Christo miolay Virgē pura!

Dom. A esa voz vuelvo á mi caverna obscura.

Húndese.

Cham. Dónde se fué? mas pues mi amo abierta
de esta mansion la denegrida puerta

vuelve á salir, ponerme quiero al paso.

Entran, y salen César y el Demonio.

Demon. Pues esta dicha le debí al acaso, mucho me alegro que volvais servido.

César. Voy tan confuso, como agradecido de que me hayais mostrado el mismo alevé que me habia ocultado los papeles, y estoy ya satisfecho de donde están. *Cham.* Señor?

César. Necio, detente.

Cham. Un miedo tengo, que parece veinte, desde que ví el Dominiquin fingido.

Demon. Y qué te han parecido, de la gran cortedad de estos espacios, las fábricas suntuosas, los Palacios?

Cés. Que pueden con el mundo hacer alarde.

Dem. Quieres ver el que á Pedro Vayalarde le tengo fabricado?

que como á tal amigo he procurado diferenciarle en tallas y primores, apurando del arte las mejores y mas proporcionadas simetrías, y á ocuparle vendrá de aquí á tres días, pues le espero mi huésped: sus maldades en él han de vivir eternidades. *ap.*

César. Sí, y me harás grande gusto.

Demon. Cruelles iras! *ap.*

Ven. Entran y salen.

Cham. Ay tal capricho? *César.* Quál es?

Demon. Este que miras.

Descúbrese un suntuoso frontispicio de un Palacio magnífico, todo de columnas salomónicas, cosidas de áspides, sierpes, culebras y mascarones, todo imitando ser de negro jaspe, con molduras y relieves de oro, sus puertas estarán llenas de cerrojos, cadenas y candados, en cuya fachada hay ocho nichos repartidos en proporcionada arquitectura, el del remate será el que ocupe la Soberbia, que será una figura viva, con una corona de oro en la cabeza, y un espejo en la mano, sobre un pabon: en otro la Avaricia, llena de cadenas de oro, con un bolso en la mano, sobre un lobo: en otra la Luxuria, con una perdiz en la mano, sobre un cocodrilo: en otro la Gula, sobre un puerco espin, con una grulla en la mano: en otro la Ira, sobre un rinoceronte, con una eipida en la mano: en otro la Envidia con una sierpe al pecho y una bidra en la mano,

sobre un perro: en otro la Pereza, sobre una tortuga, cruzada de brazos: y en el de enmedio la Magia sobre un globo terrestre, y en la mano otro celeste y un bacha encendida; y todas estas figuras tendrán máscaras negras, imitando ser de jaspe.

César. Qué fábrica tan bella!

pues coronada de una y otra estrella, tanto á los Cielos sube, que se labra dosel de tanta nube: lástima es de negro jaspe sea, pues eso es lo que la afea, pero en el todo es admirable y prodigiosa.

Demon. No hay en estos espacios otra cosa: qué te parece? *Cham.* Bien: Maldito seas, yo sé que no le faltan chimeneas. *ap.*

Dem. Quándo con tu amo vengas á mi estado, estarás bien servido y regalado.

Cham. Que es eso de venir, diablo asesino?

Si de esta escapo me meto capuchino. *ap.*

Cés. Por cierto, que elevado en su escultura, el discurso se apura.

Demon. Pues aunque te admiras, sabe que es ménos el primor q miras, que el que está disfrazado,

pues á fuerza de mi arte está labrado, con tales muelles, ruedas y esculturas, que en música responden sus hechuras; y porque califique la evidencia oye como responde su cadencia.

O vosotras, que sobre quantos brutos ocupais de ese lado la fachada de esa fábrica augusta y elevada,

quién sois; decid, para mayor grandeza?

Músic. La Soberbia, la Gula y la Pereza.

Demon. Vosotras, que al opuesto de su adorno funesto

las seguisteis, quién sois?

César. De oírle me admira.

Músic. Avaricia, Luxuria, Envidia é Ira.

Dem. O tú, en fin, que á todos dominante, el globo oprimes al revés de Atlante, de quién eres me dé tu voz inálcios.

Mús. La arte Magia, madre de los vicios.

César. Mil veces admirado tan extraño prodigio me ha dexado: mas pues ya conseguí á lo que venia, dame licencia. *Demon.* La fineza mia

pronta hallarás, pues tu amistad cōquistó.

Cés. Fuerza es decirle á Pedro lo q̄ he visto. *ap.*

Dem. Y pues que el negro bruto en q̄ veniste allí te espera, parte.

Cham. Ay de mi triste!

César. No temas. *Demon.* Y entre tanto, para que vuele mas, repita el canto.

Entranse César y Chamorro, y entre tanto canta la Música, y repite el Demonio.

Músic. Alado baxel,
el zéfiro surca,
pues todo el Abismo
te mueve las plumas.

Cham. Caballo, poco á poco.

Ces. Noble Camilo, pues tu auxilio invoco, mi precipicio estorba. *Dem.* Ya mi acento favor te infunde, repitiendo al viento: Alado baxel, &c.

Cúbrese todo, y se vé parte de la Quinta, y dice Fabricio los primeros versos, y con salva dentro de clarines salen Fabricio y Soldados, trayendo como presos á Aldoradín y al Dominiquin de Moro muy ridiculo.

Dent. Fabr. Pues ya en la quietud del Puerto están las Galeras surtas, mientras desembarco, al ayre rompa la marcial dulzura del clarín. *Todos.* A tierra, á tierra. *Salen.*

Aldor. Y en ella, pues la fortuna, como al fin muger y fácil, quanto me obliga me injuria, en vez de encontrar abrigo, hallará la sepultura; pero ya que una vez preso de su cólera sañuda mal puedo vengar mi enojo, mira como disimulas, hasta que de agravio tanto se pueda vengar mi furia, y mas quando el nuevo dueño que triunfó de mis astucias, llega hasta aquí. *Fabr.* Pues el viento inquietando las espumas, hizo que en Salerno tome puerto de la mal segura inconstancia de las ondas, no sin providencia suma del Cielo, pues es á donde

á que mi vida concluya, á ser Gobernador vengo, para que al descanso acuda, se desembarque la gente.

Sold. 1. Como no hay, señor, ninguna, que interesada no venga en la presa de las frutas, que en las Costas Africanas logró adquirir tu ventura, saliendo en lancha, ya *Clarín.* segunda vez te saludan.

Fabr. En efecto, Aldoradín, (que ya en vano el nombre ocultas) veniste á dar en mis manos?

Aldor. Quando la traidora injusta variable Deidad, á un soplo, si se enoja, no se muda?

Fabr. Si yo hubiese gobernado, como ahora, con mi conducta de Nápoles las Galeras, no hubieran sido tan muchas tus hazañas; y si el Rey de Argel tu hermano procura tu rescate, me ha de dar él por la persona tuya mil Cautivos. *Aldor.* Aun mas valgo.

Fabr. Es verdad, y porque arguyas quanto estimo la Real sangre, que en tus nobles venas pulsa, en tanto que te prevengo digno hospedage, que supla los Alcázares de Argel, aquí me espera. *Aldor.* Aunque adulas así, mi pena no tiene consuelo á igual desventura.

Fabr. Quedaos vosotros de guarda mientras vuelvo.

Aldor. Aunque importuna mi súplica te moleste, á pedirte me estimula un favor. *Fabr.* Qué es?

Aldor. Que permitas, pues él andará en mi busca, que un Cautivo Renegado, que ha venido entre la chusma, me asista. *Fabr.* Yo lo concedo: mas cómo es su nombre?

Aldor. Muza.

Fabr. Sargento, buscadle vos,

- y traedle al punto. *Aldor.* Nunca creí mereceros tanto.
- Fabric.* El agradecer me excusa esta accion, pues es preciso que con mi obligacion cumpla. *Vase.*
- Aldor.* Quién creerá, que entre las penas, que el entendimiento ofuscan, tenga en mi memoria viva la sin igual hermosura de aquella Cautiva! pero si aquel traidor me la oculta de Vayalarde, qué en vano en hallar alivio estudia, para lisonjear el pecho, mi imaginacion confusa!
- Saca un Soldado á Dominiquin.*
- Sold.* Ven por aquí. *Domin.* Christianilio, mirar, para no dar zurra, que ser Moro meliones.
- Sold.* Mas qué va, que con la punta de la alabarda:- *Aldor.* Qué es eso?
- Domin.* Este Sargento ó alcuza, que sin mirar, que me ser segunda persona tuya, dando coces ha venido á tu persona segunda.
- Aldor.* Pues cómo á un criado mio tratais así? *Sold.* Buena zumba, siendo un cautivo. *Aldor.* Villano, aunque cautivo me arguyas, vive Alá:- *Sold.* Víctor la peste.
- Aldor.* Ya no vengar esta injuria es desdoro, y así mi ira con los brazos sosticuya la espada.
- Sale Pedr.* Qué ruido es este?
- Sold.* Qué ha de ser? que por dos truchas que he dado á un criado suyo, ese Moro refunfuña: y por vida:- *Pedr.* Suspended vuestra cólera sañuda, pues yo lo ruego. *Aldor.* Alá Santo, *ap.* si ya no es que me confunda mi imaginación, no es este, para acrecentar mis dudas, Pedro Vayalarde? *Domin.* Mi amo. Ya esto se ha metido á bulla. *ap.*
- Pedr.* Y vos, Moro:-
- Aldor.* Cómo, aleve,
- tu osada lengua perjura se atreve á hablarme, si no es:-
- Pedr.* Qué he mirado suerte dura! *ap.*
- Aldor.* Que tú mismo hácia el castigo llegar mas presto procuras, y con esta espada:-
- Saca á un Soldado la espada.*
- Sold.* Cómo tan libremente se abusa del seguro? *Aldor.* Como estar con zelos es la disculpa.
- Pedr.* Ahora verás, que ser sabio, no es ser cobarde, y que nunca he vuelto al peligro el rostro. *Ríen.*
- Sold.* Ténganse ahí. *Domin.* Si en caperuza le diese mi amo. *Sale Fabricio.*
- Fab.* Qué es esto? vos con la espada desnuda contra un cautivo? y vos dando motivo á que se introduzcan sediciones en mi gente?
- Pedr.* Señor, yo:- *Sold.* Aunque presumas que él las origina, solo es de Aldoradín la culpa, pues blasonando de que es de regia Progenie Augusta, á todos pretende ajarnos.
- Fabr.* Pues porque esto se concluya, idos vos. *Pedr.* Mucho he sentido ver, que mi accion os disgusta, mas ya obedezco. Pues sé, *ap.* que el Gobernador me busca, quitarme es bien de delante, y mas quando Diana y Julia en la Quinta aguardan. *Vase.*
- Aldor.* Cómo, si de la justicia usas, permites, que sin castigo quede, quien á todos burla con sus diabólicas artes?
- Fab.* Pues quién es, para que arguya de él semejante delito?
- Aldor.* Pedro Vayalarde, cuya Magia en Argel con asombros los Elementos perturba.
- Fab.* Pedro Vayalarde? *Aldor.* El mismo.
- Fab.* Pues qué aguardo, que en su busca no voy? *Sold.* Esta Quinta es sin duda habitacion suya,

pues en ella ha entrado. *Fabr.* Idos hasta que dexéis segura de Aldoradín la persona, y al punto una escolta acuda á la puerta de la Quinta. *Vase.*

Aldor. Que esto mi cólera sufra! pero albricias, esperanza, pues si él esta estancia ocupa, aquí he de hallar la Christiana.

Domin. Si yo entre esta varaunda pudiera escurrir la bola.

Sold. Venga pues, aunque se atufe presto, acá le enseñaremos el modo de matar pulgas. *Vanse.*

Dom. Mas ¿hay quien piense en el patio, que de esta gala moruna se infiere haber renegado? pues nada ménos, tertulias; pues Christianos por adentro, me he valido de esta industria para escaparme de Argel, que en fin, aunque ya caduca el Dominiquín, hoy solo reniega de su fortuna. *Pase.*

Mutacion de sala, y salen Diana, Julia y Pedro.

Las dos. Eso sucedió? *Ped.* El temor, si se llega á declarar Aldoradín, y buscar me manda el Gobernador, me tiene fuera de mí.

Jul. Para qualquier accidente, no es bueno que se halle ausente César! *Dian.* Qué siempre (ay de mí) un mal se siga á otro mal!

Ped. Quién en Salerno pensara, que hoy Aldoradín se hallara? mas si mi estrella es fatal, qué me admira su malicia?

Jul. Ruido parece que siento en ese recibimiento.

Dian. César será.

Salen Fabricio y Soldados.

Fabr. La Justicia.

Ped. Esto es hecho. *Dian.* Ya llegó mi última pena. *Fabr.* En esa puerta quedaos, dexándola abierta; y al punto que llame yo, salid. *Sold.* Queda sin cuidado.

Ped. Pues, señor Gobernador, de cuándo acá el alto honor de veros aquí, ha logrado mi casa? *Fabr.* Mientras os hablo, idos las dos allá fuera, señoras. De esta manera, *ap.* veré si le libra el diablo.

Dian. Preciso es obedecer.

Jul. Por si el motivo sabemos; á la vista nos quedemos. *Al paño.*

Ped. No puedo yo en fin saber con qué causa, qué intencion, qué motivo, qué ocasion origina este accidente?

Fabr. Que mi intencion solamente es:— *Ped.* Qué?

Fabr. Que os deis á prision.

Ped. Prenderme á mí? *Fabr.* Poco á poco, buena pesca, que el prenderos, de un año acá me ha costado mas que valeis de desvelos.

Ped. Si supiera, que teniais que mandarme algo, es muy cierto que os excusara el cansancio, yéndoos á buscar yo mesmo.

Fabr. Y yo lo creo, que ya sé vuestro gran atrevimiento.

Ped. Yo soy un hombre de bien.

Fabr. Hombre de bien y hechicero?

Ped. Mirad como me tratais.

Fabr. Basta, que viven los Cielos, que habeis de pagar las burlas en un calabozo presto.

Ped. No sé yo que eso sea fácil.

Fabr. A bien, que ahora lo veremos.

Ola. Salen Soldados.

Sold. Señor. *Dian.* Ay amiga, que estoy temblando!

Fabr. En haciendo, en accion de resistirse, Pedro el menor movimiento, le matad. *Pedr.* Mas conveniencia me tiene el que vaya preso; y así, vamos á la cárcel.

Fabr. Pues entregad el acero.

Pedr. No os deis prisa, que en mi casa hay criados para eso.

Ola. Salen quatro Gigantes.

Gigantes. Señor. *Fabr.* Qué es lo que

de mirado? *Sold.* Malo es esto.
Fabr. Qué gente es esta? *Ped.* Mi Guardia,
 porque yo tambien la tengo,
 mas con una distincion,
 porque nos diferenciamos,
 que la mia es de Gigante,
 y la vuestra de Pigmeos.
Fabr. Hay mas raro desacato!
Gigant. Dí, qué ordenas?
Ped. Que en moviendo
 qualquiera un pie, con la maza
 le hechen la cabeza al suelo.
Fabr. Temblando de miedo estoy.
Sold. La cabeza quando menos?
Jul. Has salido ya del susto?
Dian. Sí, y aun el chiste celebros.
Fabr. Mudar de intencion importa. *ap.*
Ped. Ea, vamos, Caballeros,
 despojando, que embarazan.
Sold. Si señor, ya nos iremos.
Fabr. Esperad. *Ped.* Vamos aprisa.
Fabr. Es posible, amigo Pedro,
 que hayais creído de mí,
 que jamas pretendí haceros
 disgusto? El haber venido
 aquí, solo fué pretexto
 para disfrutar alguno
 de vuestros raros portentosos
 y ya habiéndolo logrado,
 por donde vine me vuelvo.
Ped. Qué presto se os ha borrado
 aquel enojo primero!
Fabr. Bien veo que esto es fingido, *ap.*
 mas no obstante no me atrevo
 á proseguir en la instancia.
Ped. Pues tantas honras os debo,
 acompañándoos irán
 mis Gigantes. *Fabr.* Nada menos:
 yo lo doy por recibido,
 y excusemos cumplimientos.
Sold. 1. Si me cogiera cada uno,
 me echara al mar con un dedo.
Sold. 2. Diez legiones de demonios
 tendrá cada uno en el cuerpo.
Ped. Pues ya, señor, que no logro
 que admitais este cortejo,
 sirviendoos iré. *Fabr.* Tampoco.
Ped. Por mandarlo vos, me quedo.
Fabr. Hasta la vuelta, y sabed,

que ser vuestro amigo quiero.
Sold. 1. Gracias á los Gigantones.
Ped. Yo ese favor agradezco.
Fabr. Yo pensaré en mi venganza, *ap.*
 aunque por difícil tengo
 que aya quien pueda prenderle,
 si él usa de estos enredos. *Vanse.*
Ped. Pues ya se han desvanecido
 los fantásticos objetos,
 buscaré á Diana. Buen
 chasco se ha llevado el viejo.

Salen Diana y Julia.

Dian. Para qué? si á celebrar
 la agudeza de tu ingenio
 salimos ambas. *Ped.* No obstante,
 es bien que pensemos.

Salen César y Chamorro.

César. Pedro?

Ped. César? *Cham.* Acá estamos todos,
Jul. Gracias á Amor que te veo.

Todos. Cómo venis? *César.* Como quien
 rico, gustoso y contento
 vuelve; pues despues de haber
 tu amigo fino y atento,
 en virtud de tu villete,
 enseñádome el sugeto
 que me ocultó los papeles,
 ya con la noticia vengo
 de dónde podré encontrarlos.

Ped. O cuánto, César, me alegro!

Cham. Yo no, pues en el caballo,
 palafren de los Infernos,
 me he roto la rabadilla.

Ped. No os dixo nada de nuevo
 para mí? *César.* Entre las extrañas
 maravillas de su Reyno,
 el Palacio me enseñó,
 que te tenia dispuesto
 para hospedage, y aun dixo,
 que le habitarias dentro
 de tres dias. *Ped.* De tres dias?
 qué es lo que he escuchado, Cielos!

Dian. De qué te has sobresaltado?

Jul. De qué has quedado suspenso?

Ped. No sé (ay de mí!) mas sí sé,
 pues veo quan poco tiempo
 me resta de vida, y que
 me está esperando el Inferno
 en castigo de mis culpas.

Dian.

Dian. Mi bien, mi señor, mi dueño,
vuelve en tí. *César.* A saber que pudo
obligarte á igual extremo
mi noticia, la callara.

Ped. Antes, César, la agradezco,
pues nada me importa mas.

Ea, locos devaneo, *ap.*
nada es primero que el alma,
y si ella ha de ser primero,
de una vez nos resolvamos.

Dian. Dónde vas? *Ped.* A buscar medios
para la mayor ganancia;
y pues yo solo me entiendo,
dexadme. *Vase.*

Jul. Vamos tras él,
por ver si halla algun consuelo
su frenesí. *Dian.* De un abismo
salgo, y á otro abismo entro. *Vanse.*

César. Ya el motivo conjeturo
de su mudanza. *Vase.*

Cham. Esto es hecho.
Mi amo ha perdido el juicio,
según lo que yo voy viendo;
y si Dios no lo remedia,
creo que ha de haber:-

Sale Domin. Laus Deo.

Cham. Ay de mí! *Dom.* Chamorro mío?

Cham. Válgame los Evangelios!

Dom. De quién huyes? *Cham.* Fantasmilla,
á quien yo ví en el Infierno,
cómo has podido venir
de donde nulla est redemptio?

Domin. Qué bravo zorro has cogido!

Cham. No es tal, pues según advierto
en tu traje renegaste.

Domin. Yo renegar? soy Gallego?
pero aguarda. *Cham.* No te acerques.

Sale Nise.

Nise. Quién es quien causa este estruendo
aquí? *Domin.* Nise de mis ojos?

Nise. Dominiquin de mis huesos?

Abrázanse.

Cham. Mira que te ha de quemar.

Nise. Por qué?

Cham. Porque viene ardiendo.

Domin. No creas esas locuras,
pues viéndome en Argel preso,
quedando por fuera moro,
y Cristiano por adentro,
á servir á Aldoradin,
que está cautivo en Salerno,

logré engañarlos á todos:
y porque lo veais presto,
vayan con dos mil demonios
los morunos paramentos.

Arroja los vestidos.

Cham. Mira, Nise, que te engaña.

Domin. Dexa ya esos adefesios,
y dime donde está mi amo.

Nise. Ese es un cuento de cuentos,
pues no sé con qué motivos,
triste, amorrido y suspenso,
sin hacer caso de nadie,
se ha salido como un trueno
de casa con sus dos hijos.

Domin. Rara cosa! pero entremos
á ver mi ama. *Cham.* Que en fin,
no eres Moro? *Dom.* Ni por pienso.

Cham. Ni Renegado? *Domin.* Tampoco.

Cham. Pues Dios te dé un buen suceso,
y vamos allá. *Vanse.*

*Descúbrese una Ermita pobre, y en medio
de la pared pintado un Santo Christo de
estatura natural, con una lamparilla al
lado, y delante de él arrodillado Pedro
Vayalarde con una piedra grande en la
mano, y los dos niños en pie, vuel-
tas las espaldas al Christo.*

Dent. Fabric. Cercad
la Ermita, pues está dentro
el traidor de Vayalarde.

Ped. Ya que á esas plantas me veo,
Divino Redentor mío,
Criador de Tierra y Cielo,
en fé de que ya reconozco
mis delitos y mis yerros,
no he de desviarme de ellas,
sin que me levante absuelto
de vuestra piedad, en fuerza
de mi arrepentimiento.

Ya, Señor, para obligaros,
una y mil veces detesto
las artes que he practicado;
y por el consentimiento
que dí para que el demonio
aliente mis hijos muertos,
también el pacto renuncio.

Los dos. Pese á mí *Caen y suenan truenos.*

Ped. Pero qué veo?

Ya el negro espíritu impuro,
desamparando sus cuerpos,
gime al verme arrepentido.

Pues ahora que ya es tiempo
de que con aquesta piedra
hiriendo á golpes el pecho,
sea, con mi penitencia,
otro Gerónimo nuevo,
como otro Pedro en el llanto,
á vuestra piedad apelo.
Pequé, Señor, y porque
ya mi pecado confieso,
queriendo toda la vida
exhalar en un aliento,
si es que me habeis perdonado,
decídmelo, por consuelo
de mis amantes gemidos.

Dentro voz. Ya te he perdonado, Pedro.

Ped. Aunque para otro bastara
tan admirable portento,
para mí no, Jesus mio,
pues yo supe en algun tiempo
hacerlo tambien; demas,
de que el enemigo nuestro
puede fingirme esa voz:
y así, Señor, repitiendo
la penitencia empezada,
no me doy por satisfecho,
hasta que la señal sea
hija de aquel poder vuestro,
á que no alcanzan los hombres
y ya que mirando al Cielo
estais, quizá por no verme,
inclinad ese sangriento
Rostro hermoso, como quien
hace la paz con su siervo.

Baja el Christo la Cabeza.

Mas ay dichas! la Cabeza,
tomando bulto en el lienzo,
ha dicho que me perdona.
Pues cómo, cómo no muero
al pesar de haber pecado,
y al gozo de haberme absuelto?

Demon. Yo por vengarme de tí,
estremeciéndose el centro,
haré titubear la Ermita. *Truenos.*

Dent. *Dian.* Aunq me asuste este estruendo,
dexadme entrar.

Dent. *Fabr.* Pues sin duda
hay algun prodigio nuevo,
todos entremos tras tí. *Salen todos.*

Dian. Mas qué miro! *Fa.* Mas qué advierto!

César. No es Pedro el que arrodillado
está allí? *Cham.* No sino huevos.

Jal. Pedro. *César.* Amigo.

Dian. Esposo. *Nise.* Amo.

Ped. Ya no es tiempo, ya no es tiempo
de amistades ni cariños;
y pues al Divino Excelso
Retrato, que en la pared
pintó un acaso, le debo
la vida que mas importa,
á Dios, á Dios, que rompiendo
el corazon con mis golpes,
arrepentido fallezco,
y perdonado, segun
lo asegura ese portento.

Unos. Qué oigo? *Otros.* Qué miro?

Ped. Señor,
en tus manos encomiendo
mi espíritu, porque vuela
con ayuda tuya al Cielo.

Fabr. Admirable caso! pues
inclinado quedó al suelo
el Rostro del Crucifijo,
tomando bulto del yeso
la parte que le compuso. *Ciérrese todo.*

Dian. Y mis hijos? *Nise.* Volaverunt.

Dian. Entre gozo y pena está
indeciso el pensamiento.

César. Yo fuí motivo dichoso
de su salvacion. *Fabr.* Y puesto
que es bien que quede en memoria
tan nuevo prodigio eterno,
en el sitio de esta Ermita
se fabricará un Convento,
siendo el Orden de Basilio
quien le haga plausible á un tiempo,
en la magnífica urna,
que he de labrar á los huesos
de Vayalarde. *Jal.* Tales honras
mereció tan gran sugeto.

Dian. Yo á una celda me reduzgo
á morir, con el exemplo
de mi esposo: Y aquí acaba,
Senado ilustre y discreto,
la siempre admirable Historia
del Mágico de Salerno.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en
donde se hallará esta y otras de diferentes Titulos. Año de 1792.